

Los dos discípulos (...) fueron detrás de Jesús,
quien al ver que lo seguían, les preguntó:

— ¿Qué buscan?

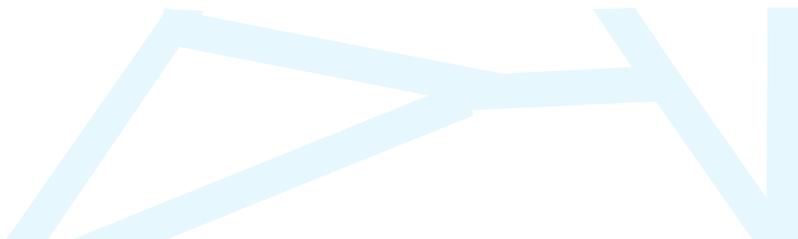
SEMANA VOCACIONAL 2021



SEMANA VOCACIONAL

diálogo
búsqueda
2021 cultura

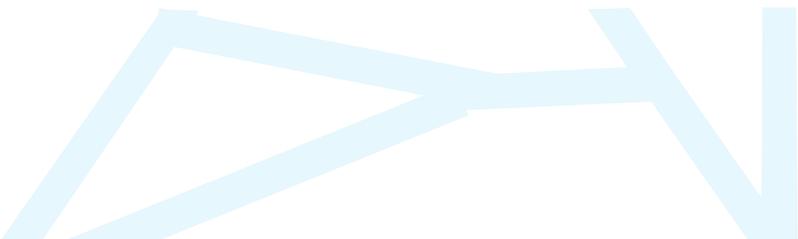
*Los dos discípulos fueron detrás de Jesús, quien al ver que lo seguían, les preguntó:
«¿Qué buscan?»
(Jn 1, 38)*





INDICE

Introducción	7
Presentación	9
Guión litúrgico - Celebración litúrgicas para la semana vocacional	13
Lectio Divina	45
Hora Santa – adoración	53
Catequesis agustinianas sobre la búsqueda	61
Camino agustiniano para el discernimiento vocacional	79





INTRODUCCIÓN

Para el año 2021 la Orden propuso la siguiente directriz: “Creadores de espacios de diálogo con el mundo y la cultura contemporánea”; sin embargo, dado que el tema es complejo, se ha resumido en tres dimensiones importantes de nuestra vida religiosa y de nuestra aportación al mundo en que vivimos desde el carisma agustino recoleto. Estas son: DIÁLOGO, BÚSQUEDA Y CULTURA.

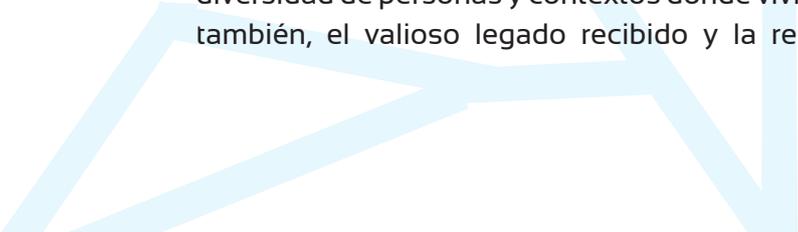
El **diálogo** hunde sus raíces en el pensamiento agustiniano de hacerse partícipe de la vida del otro, entender al otro, ponernos en el lugar del otro (*empatía*) y, desde ahí, compartir lo que tenemos y dejarnos enriquecer por las aportaciones de los demás. Diálogo significa apertura a la novedad, aprender a *desaprender* para reaprender, resiliencia, creatividad ante situaciones de incertidumbre y saber leer los signos de los tiempos.

Desde este aspecto, el acompañante vocacional camina junto al aspirante y ha recorrido previamente el camino, invitando al vocacionado a transitarlo con seguridad y por esta razón, sabe orientar hacia la meta; es un peregrino que camina con otro peregrino, como el mismo Jesucristo. En el camino (*proceso*), el diálogo, la amistad y la confianza son fundamentales. El **diálogo** en el proceso de acompañamiento vocacional permite un conocimiento íntegro del joven que aspira ser agustino recoleto. Solo desde el dialogo se genera confianza y se abren espacios de profundo discernimiento.

En segundo lugar está la **búsqueda**. Es una de los aspectos más destacados de la espiritualidad agustino recoleto. Nos habla de inquietud, de dinamismo, de interioridad. “No vayas fuera, entra en ti mismo; en el hombre interior habita la verdad” (*De Vera Religione*, 39, 72). La búsqueda nos invita a acoger la novedad de cada día sin perder la esencia que nos define y cuyo fundamento encontramos en Dios.

En este sentido, el acompañante advierte la dirección del deseo profundo de la persona acompañada. En este proceso, el promotor vocacional junto con el aspirante, trazan un itinerario en el que la búsqueda de la Verdad fortalezca el proceso de maduración y la decisión vocacional, iluminado por el sentido bíblico de la vida. La **búsqueda** del Maestro interior le permite al aspirante agustino recoleto trazar un proyecto de vida marcado por la inquietud del corazón.

La **cultura** nos habla de encuentro, de tender puentes, de abrirnos a la diversidad de personas y contextos donde vivimos. La cultura nos recuerda, también, el valioso legado recibido y la responsabilidad que tenemos



de transmitirlo. “La Orden de Agustinos Recoletos es, con pleno derecho, heredera de la familia religiosa fundada por san Agustín. Patrimonio espiritual de la Orden son la vida, la doctrina y la *Regla* de san Agustín, la *Forma de vivir* y nuestras sanas tradiciones, como también los ejemplos de santidad y los desvelos por el reino de Dios de tantos religiosos que, a lo largo de los siglos, han dado esplendor a la gran familia agustiniana” (*Const.* 7). Como hijos de san Agustín estamos llamados a contribuir al desarrollo cultural de nuestro tiempo, dejarnos iluminar e, a su vez, iluminar con el testimonio de nuestras vidas.

La Orden de Agustinos Recoletos es en sí misma, un conjunto de culturas reflejadas en los rostros de religiosos procedentes de tantos lugares del mundo, las lenguas y las costumbres, que hacen del carisma agustino recoleto un elemento dinámico y no estático. En este sentido, el acompañante conduce pedagógicamente al acompañado a la experiencia de vivir en comunidad, inmerso en la cultura del mundo actual, pero sin perder la identidad fundacional. El diálogo con la cultura actual, tan diversa en sus formas y elementos, son una gran oportunidad para ayudar al aspirante agustino recoleto a descubrir también allí, signos claros de vocación.

El Secretariado general de Vocaciones y Juventud, pone a disposición una serie de materiales litúrgicos, pedagógicos y pastorales, que pueden ser utilizados en los diversos ministerios de la Orden, en el marco de la semana vocacional de este año 2021. En primer lugar, se encuentra una serie de formularios litúrgicos para cada uno de los días de la semana, orando especialmente por las diversas vocaciones en la Iglesia. Se encuentra también una *lectio* divina y una Hora Santa vocacional. En segundo lugar, están tres catequesis agustinianas sobre la búsqueda. Finalmente, se propone un camino agustiniano para el discernimiento vocacional.

Que el Señor de la mies, que congrega a su Iglesia *en una sola alma y un solo corazón*, para vivir y celebrar la fe y nos invita a predicar al mundo entero su Evangelio, oriente los trabajos que realicemos a lo largo de la semana y haga crecer aquello que con alegría sembramos en el corazón de muchas personas. La Madre de Consolación, Patrona de nuestra Orden, camine con nosotros y nos ayude a ser en todo momento creadores de espacios de diálogo con el mundo y la cultura contemporánea.

Secretariado general de Vocaciones y Juventud



PRESENTACIÓN

¿QUÉ BUSCAS CUANDO BUSCAS A DIOS?

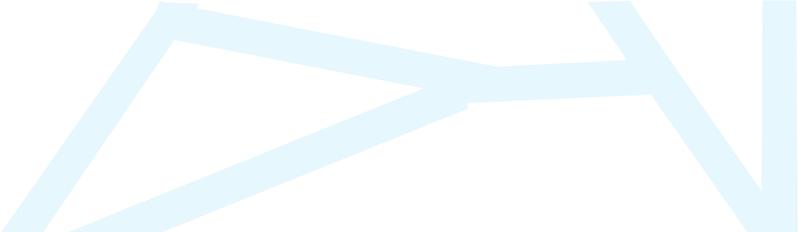
Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscan?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?» Él les dijo: «Vengan y lo verán.» Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde

(Jn 1, 38-39).

La pregunta desafiante de Jesús a estos dos discípulos de Juan el Bautista, que al oír hablar de él se interesaron por conocerlo, nos lleva también a nosotros a pensar ¿qué buscamos, cuando buscamos a Dios? Sin duda alguna que toda nuestra vida se compone de pequeñas búsquedas: seguridad económica y laboral, salud, bienestar, prosperidad, estabilidad. Como seres humanos sabemos que el sentido de nuestra vida no se reduce a lo meramente biológico, por lo que buscamos la realización personal, el cumplimiento de nuestros sueños e ideales. Y como somos incorformistas siempre queremos buscar más.

Pero, ¿Qué es lo que verdaderamente buscamos? ¿Qué buscamos con nuestro trabajo, con nuestro dinero, con nuestras relaciones familiares y sociales...? ¿Qué buscamos verdaderamente cuando nos presentamos delante de Dios? Es importante hacernos estas preguntas para encontrar el sentido de nuestras búsquedas, no olvidemos que cuando buscamos algo en el fondo sabemos qué queremos encontrar, si no nuestra búsqueda sería vacía e infecunda; sería, algo así, como convertirnos en animales inconscientes que solo nos movemos por instinto.

A la pregunta de Jesús «¿Qué buscan?» Ellos responden diciendo que quieren saber de él, conocerlo, saber dónde vive para luego poder hablar personalmente, querían saberlo todo, les había cautivado su presencia. Y si fue inquietante la pregunta, más aún lo fue su respuesta: «Vengan y lo verán»; continúa el Evangelio diciendo que, «entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día». Solo Jesús puede presentarse a sí mismo como la respuesta, por que él es el camino, el que da sentido a cualquier búsqueda, el que colma las expectativas del ser humano, el que le otorga la verdadera felicidad.



Ellos fueron, vieron y se quedaron una noche, un día, una semana, un mes, toda la vida... ¿Qué buscaban aquellos hombres y qué fue lo que encontraron? Quizá la curiosidad por conocer al Maestro los llevó aquella tarde a preguntarle por un lugar «¿dónde vives?». Pero no se imaginaron que la experiencia de aquella tarde transformaría para siempre sus existencias. Su búsqueda se transformó en encuentro; un encuentro que dio sentido a sus pequeñas búsquedas. Además, no sólo se quedaron ellos con Jesús, sino que luego fueron y contaron lo que habían vivido, para que otros también experimentaran lo mismo.

*Dicen que, existe hoy una generación llamada la de los "seekers", "buscadores", que lo que buscan es una religión. Se busca una verdad que dé sentido a la vida, que satisfaga, que libere de la insatisfacción de las pequeñas verdades, de las pequeñas y vacías satisfacciones; sobre todo se busca a **alguien** en quien confiar, que sea referencia de su vida!*

El joven es buscador por naturaleza, no se conforma con lo primero que encuentra, sino que siempre desea más; su pasión por la vida le lleva a trazar horizontes de búsqueda, a plantearse metas que generan ilusiones, sueños que son más que fantasías. Pero es necesario que en esa búsqueda tenga claro el camino, de lo contrario puede extraviarse en falsas ilusiones que solo dejan insatisfacción, infelicidad y pérdida del sentido de la vida. El joven necesita tener todos los sentidos dispuestos y orientados en la búsqueda de lo que es verdaderamente importante en su vida y de lo que desea encontrar, para que ésta no se quede simplemente en la satisfacción de sus ansias de poder, placer y tener.

La vocación es precisamente eso: buscar, llamar, encontrar, quedarse; estar delante de Dios que tiene un proyecto de vida para cada uno de nosotros, que llena todas las expectativas. Pero debe ser una búsqueda consciente porque él es quien toma la iniciativa, quien inspira esos deseos de buscarlo y de encontrarlo, porque tiene un plan magnífico para cada uno de nosotros. Algo que transforme nuestra vida totalmente al punto de quedarnos con él para siempre, como lo hicieron los primeros discípulos.

También hoy Jesús sigue preguntándonos «¿Qué buscan?» cuando nos acercamos a él, y sigue ofreciéndose a sí mismo como respuesta: «Vengan y lo verán»; sabe que solo en él encontramos la felicidad. Desde el bautismo todos hemos sido llamados a seguirle. Esa es nuestra vocación de discípulos que da sentido a nuestra existencia. No permitamos que los afanes del mundo, que las voces estridentes de aquellos que ofrecen vanas seguridades y que las falsas promesas de felicidad, disfrazadas de resplandecientes ilusiones, nos distraigan del camino que conduce a Dios.

¹ <https://www.dominicos.org/predicacion/homilia/17-1-2021/pautas/#escuchar>.

Busquemos a Dios con corazón sincero, no como una religión, sino como Aquel que lo llena todo, que le da sentido a la vida y deseemos siempre estar con él, porque solo en él encontramos aquello que buscamos.

*Fr. Juan Pablo Martínez Peláez, oar
Presidente del Secretariado general de Vocaciones y Juventud*

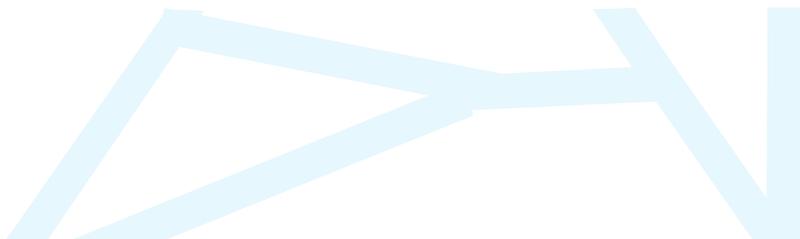
DESCONÉCTATE





GUIÓN LITÚRGICO

Celebraciones litúrgicas para la semana vocacional



MISA DE APERTURA ORACIÓN POR LA VOCACIONES²

MONICIÓN INICIAL

Hermanos y hermanas, nos reunimos como familia para celebrar el don de la vida y la vocación religiosa. Hoy damos inicio a una semana de oración en la que queremos pedirle al Señor con insistencia que aumente el deseo de muchos a seguirle. Que esta semana sea también una oportunidad para *crear las condiciones, para que en todas las comunidades cristianas, a partir de la conciencia bautismal de sus miembros, se desarrolle una verdadera cultura vocacional y un constante compromiso de oración por las vocaciones*³.

Oremos, pues, para que, así como San Agustín fue peregrino, y se mantuvo en el camino de la fe, también nosotros sus hijos, vivamos nuestro itinerario sin desfallecer. Celebremos esta Eucaristía abriendo nuestro corazón en actitud orante y de escucha a la palabra y el mensaje que Él nos tiene preparado.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Si quieres llegar hasta el final vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y luego vente conmigo – dice el Señor (Mt 19,21)

ORACIÓN COLECTA

Señor, Padre santo,
tú que invitas a todos los fieles
a alcanzar la caridad perfecta,
pero no dejas de llamar a muchos
para que sigan más de cerca las huellas de tu Hijo,
concede a los que tú quieras elegir
con una vocación particular
llegar a ser, por su vida,
signo y testimonio de tu reino
ante la Iglesia y ante el mundo.
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo.

² El Formulario de las oraciones está tomado de la misa por diversas necesidades II. Por las vocaciones religiosas.

³ FRANCISCO. Documento final, Sínodo de los Obispos. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, 80.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: Is. 55, 6-11 *Dios está cercano y es grande.*

SALMO: Sal 26, 7-14 (R.: 8b) *Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.*

SEGUNDA LECTURA: Hch. 8, 26-40 *Tomando este pasaje le anunció la Escritura.*

EVANGELIO: Jn. 1, 35-42 *Vieron dónde vivía y se quedaron con él.*

PRECES

Reconociendo, Señor, que toda vocación es un don tuyo y queriendo estar todos nosotros al servicio de los demás, te pedimos:

Escucha, Señor, nuestra oración.

1. Para que el Papa, los obispos y toda la Iglesia realicen su misión evangelizadora en medio del mundo. Oremos.
2. Para que los pueblos y naciones luchen por los valores del Evangelio, que traen la paz, la justicia y la verdadera libertad. Oremos.
3. Para que los sacerdotes y personas consagradas anuncien con ilusión el Evangelio de Jesús en el mundo. Oremos.
4. Para que siempre haya corazones jóvenes que estén dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida, como Jesús, los profetas y los apóstoles, al servicio de sus hermanos los hombres, siendo testigos de la esperanza. Oremos.
5. Para que los hogares cristianos se sientan testigos del Evangelio y fomenten la vocación cristiana de sus hijos. Oremos.
6. Para que cada comunidad se comprometa a ser comunidad evangelizadora y siembre con valentía la llamada de Cristo entre sus miembros. Oremos.
7. Para que todos los aquí reunidos seamos responsables de anunciar a Jesucristo y animemos a quienes deciden consagrarse al servicio del Evangelio. Oremos.

Acoge, Señor nuestra humilde oración y haz que todos –adultos, jóvenes y niños– llamados por ti, respondamos con total entrega al Evangelio y a los hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe complacido, Padre santo,
los dones que te presentamos,
y concede una vida de comunión fraterna
y en libertad de espíritu
a cuantos se han propuesto seguir con alegría a tu Hijo
por la senda difícil de la perfección.
Por Jesucristo nuestro Señor

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

*Crélanme, los que lo han dejado todo y me han seguido recibirán cien veces
más y heredarán la vida eterna - dice el Señor (Mt 19,27.28.29).*

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor,
que des fuerza a tus hijos
con estos alimentos celestiales,
para que, manteniéndose fieles a su vocación evangélica,
sean en todas partes la imagen viva de tu Hijo.
él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ACCIÓN DE GRACIAS

Te damos gracias, Dios nuestro, por tu llamada del Bautismo a ser tu pueblo.
Te respondemos otra vez con nuestro "Sí". Danos fidelidad para tu causa y
para nuestra vocación. Renueva con un espíritu de entusiasmo a todos los
que se dedican al servicio de tu pueblo. Da a nuestros jóvenes el deseo de
dedicarse a este servicio en la vida religiosa y sacerdotal, o como diáconos
y ministro laicos. Llena sus corazones con tu Espíritu de Sabiduría para que
proclamen tu Evangelio, y den testimonio de tu presencia entre nosotros.
Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES AGUSTINO RECOLETAS

Señor, Dios nuestro,
haz que el clamor de tu voz llegue a muchos;
que se levanten y vivan unidos a ti.
Prepara sus corazones con tu Palabra,
de modo que se dispongan a evangelizar a los pobres,
y a cuidar de tu mies abundante.
Señor, que todos los llamados a la vida agustino recoleta,
escuchen tu voz
y puedan cumplir tu voluntad. Amén.

ORACIÓN DEL PROMOTOR VOCACIONAL

Jesús gracias por haberme llamado a seguirte y a trabajar en tu reino,
no me pudo haber pasado algo mejor.
Concédeme amar mi vocación y vivir de tal manera
que irradie el gozo de pertenecerte y de ser mejor para los demás.
Ayúdame a realizar, la misión que me has confiado.
Tú sigue enviando obreros a tu mies, y a mí, concédeme encontrarlos.
Dame osadía para evitar, prudencia para no abaratar la vocación,
paciencia para esperar el momento de cada uno,
y sabiduría para discernir quien es idóneo.
Haz que respete la libertad de los demás, y no pretenda
"producir" vocaciones a base de chantajes, presiones y atractivos.
Lléname de la fortaleza de tu espíritu para que no me doblegue en el
cansancio,
ni en las adversidades.
No permitas que me desanime a pesar de que los frutos sean escasos,
o las vocaciones no perseveren.
Aviva en mí la conciencia de que soy solo el instrumento
a través del cual Tú sigues llamando a otros a seguirte. Amén.

LUNES

ORACIÓN POR LOS JÓVENES

MONICIÓN INICIAL

Oramos en esta eucaristía por los jóvenes. En el corazón de la Iglesia siempre han estado, están y estarán ellos. *Para muchos jóvenes Dios, la religión y la Iglesia son palabras vacías, en cambio son sensibles a la figura de Jesús, cuando viene presentada de modo atractivo y eficaz. De muchas maneras también los jóvenes de hoy nos dicen: «Queremos ver a Jesús» (Jn 12,21), manifestando así la sana inquietud que caracteriza el corazón de todo ser humano: «La inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios, la inquietud del amor»⁴.*

Elevemos también nuestra oración por las Juventudes Agustino Recoletas, para que sean jóvenes llenos de ilusiones, abiertos al amor de Dios y dispuestos a seguirlo siempre con un corazón inquieto a ejemplo de San Agustín.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Supliqué y se me concedió la prudencia, invoqué y vino sobre mí un espíritu de sabiduría. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Ilumina, Señor, el camino de nuestra vida
con la luz de tu mirada,
para que conozcamos nuestra dignidad de cristianos
y tengamos valor para comprometernos
y para vivir conforme a esa dignidad.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: 1Tm 4, 6-16 *Que nadie menosprecie tu juventud*

SALMO: Sal 27, 1-4 (R.: 8b) *El Señor es mi fuerza y mi escudo, en él confía mi corazón.*

EVANGELIO: Mc 10, 17-23 *Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes y luego vente conmigo.*

⁴ FRANCISCO. Documento final, Sínodo de los Obispos, 50.

PRECES

Oremos, hermanos, al Señor para que dé a la juventud responsabilidad y deseos de trabajar por un mundo donde reine la alegría y la paz.

Escucha, Señor, nuestra oración.

1. Por la Iglesia de Dios, para que se conserve siempre joven y abierta a las inquietudes de los hombres, roguemos al Señor.
2. Por los padres y educadores de la juventud, para que se preocupen de orientar humana, social y religiosamente a sus hijos y educandos, roguemos al Señor.
3. Por los jóvenes que se abren a la vida, para que colaboren con su alegría y trabajo en formar una sociedad y una Iglesia mejores, roguemos al Señor.
4. Por los jóvenes que dicen no ser libres, para que comprendan en qué consiste la verdadera libertad y trabajen por conseguirla en sí mismos y en los demás, roguemos al Señor.
5. Por la juventud que lucha, para que encuentre apoyo y ayuda y no vea frustrada su ilusión de triunfar, roguemos al Señor.
6. Por las Juventudes Agustino Recoletas, para que con corazón inquieto busquen cada día a Cristo, consientes que él es el único camino que conduce a la felicidad verdadera, roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestra plegaria y haz que, unidos en un mismo ideal, vivamos nuestra fe y consigamos llegar a ti, fuente de eterna juventud. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que te presentamos.
Que ellos aumenten en nosotros tu gracia,
tu alegría y tu amor.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ANTÍFONA A LA COMUNIÓN

Bendigo al Señor que me aconseja; aun de noche me instruye. Tengo siempre al Señor ante mis ojos, pues con Él no vacilo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al darte gracias. Señor, por los dones que nos has dado,
te suplicamos que derrames tu gracia sobre nosotros,
para que caminemos siempre iluminados por tu Verdad.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Al concluir esta eucaristía te damos gracias, Señor, porque con tu Cuerpo y Sangre alimentas no solo nuestro cuerpo, sino sobretodo nuestra alma. Que este alimento de salvación y vida eterna mantenga encendida la llama de nuestra juventud, para que seamos arriesgados en la toma de decisiones y generosos en la respuesta a la vocación que Dios tiene para nuestras vidas.

UN JOVEN ORA POR LAS VOCACIONES

Padre Celestial,
Tú que nos moldeas en el vientre de nuestra madre
y nos creas con un papel concreto en la construcción de Tu Reino:
Concédenos la gracia para descubrir el camino
que has establecido para nosotros,
el camino en el que usemos los dones que nos has dado
para Tu mayor gloria.
Despierta en nuestros corazones el deseo de seguir Tu voluntad
y de responder con generosidad y valentía
al reconocer que Tú nos conoces mejor que nosotros mismos.

Que los jóvenes de nuestra comunidad
abran sus corazones a Tu voluntad
y encuentren en nuestras familias y parroquias
un lugar donde reciban apoyo y ánimo
sin importar la vocación que persigan.

Envíanos Tu espíritu para que inspire a nuestra juventud
en su esfuerzo vocacional por la santidad,
que establezca una amistad íntima contigo
para que logren ser santos maridos y santas esposas
santas madres, hermanas y monjas
santos padres, hermanos y sacerdotes,
santos diáconos y santas vírgenes consagradas,
santos y castos hombres y mujeres solteros.

Por encima de todo, reconocemos nuestra imperiosa necesidad de santos que sean faros de luz en una cultura de tinieblas.

A Ti, Padre Misericordioso, ofrecemos esta oración,
con la intercesión de María, Madre nuestra,
en el Espíritu Santo
y por Cristo nuestro Señor. Amén.

MARTES

ORACIÓN POR LAS RELIGIOSAS Y LOS RELIGIOSOS⁵

MONICIÓN INICIAL

Hermanos y hermanas, nos disponemos a celebrar la eucaristía, el que oramos especialmente por los religiosos y religiosas del mundo entero y especial por aquellos que hacen parte de la Familia agustino recoleta. Su vida consagrada es un signo de la presencia de Cristo casto, pobre y obediente que nos congrega, una vez más, en torno a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía. Dispongámonos a participar de esta celebración y renovemos, junto ellos, nuestra consagración a Dios en el bautismo.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad; sea el Señor tu delicia, y Él te dará lo que pide tu corazón (Sal 36, 3-4).

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que inspiras y llevas a término todo buen propósito,
guía por el camino de la salvación eterna a tus siervos;
y, a quienes lo han dejado todo
para entregarse plenamente a Ti,
concédeles seguir a Cristo
en la renuncia a las ambiciones temporales,
en el espíritu de pobreza y en la humildad del corazón,
para que te sirvan fielmente en los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: Ef. 1, 3-14 *Dios nos eligió en la persona de Cristo*

SALMO: Sal 23,1-2.3-4ab.5-6 (R.: 6) *Este es el grupo que busca tu presencia, Señor.*

EVANGELIO: Mt 16, 24-27 *el que pierda su vida por mi, la encontrará.*

⁵ El Formulario de las oraciones está tomado de la misa por diversas necesidades 10. Por los religiosos.

PRECES

Elevemos, hermanos, a Dios todopoderoso, la oración común de la Iglesia por todos los religiosos y religiosas, que siguen a Cristo desde su vida consagrada y digamos:

Te rogamos, óyenos.

1. Por todos lo que han dedicado sus vidas al seguimiento de Cristo, para que, mirando a María sepan ofrecer a todos el testimonio de una entrega generosa y serena, roguemos al Señor.
2. Por los consagrados, para que encuentren siempre tiempo dedicado a la oración, roguemos al Señor.
3. Para que siempre haya corazones jóvenes que estén dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida, como Jesús, al servicio de sus hermanos los hombres, siendo testigos de esperanza, roguemos al Señor.
4. Por los miembros de nuestra comunidad religiosa, para que vivamos con mayor alegría y entrega cada día nuestra vocación, y fomentemos entre nosotros la auténtica fraternidad, roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros, comunidad cristiana, tomemos conciencia de que la vocación es fruto de la gracia y oremos insistentemente al Señor, pidiendo la abundancia de vocaciones que la Iglesia necesita, roguemos al Señor.

Oh Jesús, que con tu ejemplo nos enseñaste a unir nuestras vidas a la voluntad del Padre, y así alcanzar la santidad; haz que seamos, por nuestra oración, testigos de la fe y la alegría que produce en nuestras vidas tu presencia. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por estas sagradas ofrendas que te presentamos,
santifica, Señor, a los siervos
que has consagrado en tu nombre,
para que, al vivir sus votos con fidelidad,
te sirvan con sincero corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

El ángel del Señor dijo a Elías: Levántate, come, que el camino que te queda es grande (IR 19,7).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, a tus siervos,
congregados en tu amor y partícipes de un mismo pan,
animarse mutuamente en la caridad y las buenas obras,
para que, en todas partes, por la santidad de su vida,
se presenten como verdaderos testigos de Cristo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias Señor porque hemos escuchado tu Palabra y nos hemos alimentado de tu Mesa. Nuestra oración de este día por todos los religiosos y religiosas, suba hasta tu presencia como una humilde ofrenda, concédeles la gracia de perseverar en su consagración religiosa y seguir siendo en el mundo, instrumentos de tu infinito amor y reflejo de la santidad de la Iglesia.

UNA RELIGIOSA AGUSTINO RECOLETA ORA POR LAS VOCACIONES

Hoy, Señor, ponemos nuestro corazón
en el libro abierto de tus manos.
Concédenos el amor y la ciencia.
Un corazón amante, intrépido, que por nada se asuste,
que en Ti y por Ti, todo lo pueda, todo lo venza.
Danos la sabiduría que sabe identificar el verdadero camino que eres Tú,
entre otros posibles caminos
que sólo nos conducen fuera de Ti, lejos de nosotros.
Haznos volver al corazón
y descubrir que la Verdad está dentro
y que dejando todo por Ti
es como se encuentra la verdadera libertad y felicidad,
aquella que nada ni nadie nos puede quitar.
Concédenos hoy y siempre, la sabiduría del amor. Amén

MIÉRCOLES

ORACIÓN POR LOS NIÑOS

MONICIÓN INICIAL

La vocación es la llamada que Dios hace para dedicar la vida en la Iglesia para los demás. Dios llama a unos a ser sacerdotes, a otros a ser religiosos o religiosas, a otros a ser misioneros. Cuando uno escucha, decide dar su vida al Señor. Por ello es importante orar para saber lo que Dios quiere de uno. Y Él lo dice. Oramos en esta eucaristía por los niños, para desde pequeños aprendan a discernir la voluntad de Dios en sus vidas, y sean disponibles a la llamada que comiencen a sentir en su corazón.

ANTÍFONA DE ENTRADA

"Tú, Dios mío, eres mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías" (Sal 70, 5-6).

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, tú que eres manso y humilde de corazón,
tú que dijiste que quien acoge a un niño te acoge a ti,
tú que prometiste el reino de los cielos a los que se hacen como un niño,
no permitas que nuestro corazón sea ambicioso,
sino ayúdanos a acallar y moderar nuestros deseos,
esperando en ti, como un niño espera en brazos de su madre.
Por Nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: Os. 11, 1-4 *Cuando Israel era niño, yo lo amé.*

SALMO: Sal 130, 1-3 (R.: 3) *Espere Israel en el Señor ahora y por siempre*

EVANGELIO: Mc. 10, 13-16 *Dejen que los niños se acerquen a mí.*

PRECES

Oremos, hermanos, a Dios todopoderoso y pidámosle que inspire él mismo nuestras peticiones y nos escuche en su bondad.

Escucha, Señor, nuestra oración

1. Por los niños que sufren el terror de la guerra, el miedo a perder a sus familias, las persecuciones, que viven llenos de dolor, miedo, angustia y desesperación.
2. Por los niños que son abandonados, rechazados, despreciados, humillados y no tienen una familia donde crecer con alegría.
3. Por los niños que no reciben educación porque tienen que trabajar desde pequeños y muchos son explotados y esclavizados.
4. Por los niños que no tienen alimento, no tienen un techo y deambulan por las calles, suplicando caridad, defiéndelos del maligno.
5. Por los niños que teniendo todo materialmente, son abandonados frente a un televisor, computadoras y juegos, en vez de estar acompañados por la familia.
6. Por los niños que son abusados sexualmente y por aquellos que crecen educados en la ausencia de Dios.
7. Por los niños los que son víctimas de los problemas familiares, peleas, violencia y maltratos, faltos de amor, y por aquellos que han quedado huérfanos, carentes del amor de sus padres.

Dios todopoderoso y eterno, mira propicio a tu pueblo; y a quienes has llamado bienaventurados por tener un corazón humilde y sencillo como el tuyo, concédeles tu ayuda y tu consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, tú que dijiste «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón», ayúdanos a no pretender grandezas que superan nuestra capacidad, sino a esperar en ti, que eres la fuente de la auténtica felicidad. Por Jesucristo, nuestro Señor..

ANTÍFONA A LA COMUNIÓN

«En verdad les digo que si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos» - dice el Señor- (Mt. 18,3).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Por la recepción de este Sacramento,
te pedimos, Padre todopoderoso,
que no busquemos la gloria en las grandezas de este mundo;
y, puesto que tú eres dulce y humilde corazón,
enséñanos a tener tus mismos sentimientos
con nuestra manera de vivir sencilla y humilde.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACCIÓN DE GRACIAS

Dios de amor, te damos gracias por nuestros niños y niñas, porque con su dulzura nos demuestras tu amor. Te damos gracias por su salud, ya que los mantienes con fuerza y energía para que desarrollen sus habilidades y dones. Salud para estudiar y prepararse para un futuro mejor. Gracias Señor te damos por el trabajo, que nos permiten cubrir las necesidades de techo, alimentación, ropa y estudio que ellos tienen. Y sobretodo Señor, gracias por permitirnos disfrutar de sus sonrisas y travesuras. Permítenos que siempre les demostremos el amor que les tenemos. En el nombre de tu Hijo Jesús, que también se hizo niño. Amen.

UN NIÑO ORA POR LAS VOCACIONES

Hola Jesús, amigo mío:
sé que me quieres mucho y,
aunque no te veo,
sé que tú sí me ves y me llamas.

Quiero decirte una cosa,
que es muy importante para mí:
sé que hay niños sin juguetes.
Sé que hay niños y niñas pobres
y abandonados.

Sé que hay niños y niñas
que no tienes qué comer.
Sé que hay algunos mayores
que no han aprendido todavía a querer.

Quiero ayudarte y que me ayudes
a que todos sean un poquito más felices;
repartiré mis juguetes, si hace falta.

Quiero ayudarte y buscaré
a los que estén solos,
para que sean también mis amigos,
nuestros amigos.

Te pido por todos los sacerdotes,
religiosos o religiosas, misioneros o misioneras
que están cuidando de todos los niños
en todo el mundo
anunciando tu nombre.

Para que haya más personas valientes
que entreguen su vida por ti.

Quiero ayudarte y quiero que me
ayudes a estudiar mucho,
para que cuando sea mayor pueda
ayudar a muchos,
siendo, -¿por qué no?- ¿sacerdote?
¿religioso o religiosa? ¿misionero o
misionera?
¿un buen padre o madre cristiano?

Mis manos son pequeñas
y de vez en cuando me resfrío,
soy poquita cosa, pero valgo mucho para ti.

Espero que me escuches,
quizás me cueste ser generoso
pero sé que me ayudarás.

Estoy decidido, con tu ayuda y
la de tu Mamá, María, lo voy a intentar.
Tu amigo... Amén.

JUEVES

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES⁶

MONICIÓN INICIAL

Nuestra oración este día se dirige a ti, Señor, por aquellos hombres que has consagrado en la tierra sacerdotes, ministros de tu altar; por ellos te sigues haciendo presente entre nosotros, especialmente en la Eucaristía. Hombres como nosotros, han decidido alcanzar la santidad con la consagración de sus vidas a ti y a tu Iglesia. Que nuestra oración por ellos en esta eucaristía, les fortalezca y anime en el camino de entrega que han iniciado.

ANTÍFONA DE ENTRADA

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ungió, Él me envió para dar la buena noticia a los pobres, para sanar los contritos de corazón (Lc 4, 18.19).

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que constituiste a tu Unigénito,
sumo y eterno sacerdote,
concede a quienes Él eligió para ministros
y dispensadores de tus misterios,
la gracia de ser fieles
en el cumplimiento del ministerio recibido.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: Is. 61, 1-3a *El Señor me ha ungido y me ha enviado a evangelizar.*

SALMO: Sal 109, 1-4 (R.: 4) *Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.*

EVANGELIO: Jn 17,6.14-19 *Por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos.*

⁶ El Formulario de las oraciones está tomado de la misa por diversas necesidades ⁶. Por los sacerdotes.

PRECES

Oremos, hermanos, a Dios todopoderoso y eterno, que con su espíritu santifica y gobierna el cuerpo de la Iglesia.

Escucha Señor, nuestra oración.

1. Por la Iglesia, comunidad de creyentes en Jesús, para que no falten sacerdotes que continúen anunciando la buena nueva en el mundo y celebrando la salvación con sus hermanos, los hombres, roguemos al Señor.
2. Por el Papa, los obispos y presbíteros, para que sepan iluminar especialmente con sus vidas la existencia de los hombres y ser indicadores de caminos válidos para los hombres, roguemos al Señor.
3. Por los sacerdotes y consagrados, para que anuncien con ilusión el evangelio de Jesús en el mundo, roguemos al Señor.
4. Para que los pastores de la Iglesia y las demás personas consagradas vivan con gozo, fidelidad y perseverancia su vocación, roguemos al Señor.
5. Por nuestra gran familia agustino recoleta, que se reúne hoy para esta oración vocacional; para que el espíritu de san Agustín esté siempre vivo en nosotros y lleguemos a ser todos una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios, roguemos al Señor

Señor Jesús, que has querido llamar a hermanos nuestros para que, siguiéndote fielmente te hagan presente en ellos por medio de la vivencia gozosa de su vocación; escucha la oración de tus siervos, que hoy también te piden la gracia de ser tus testigos, a ejemplo de tu amor, en medio del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Tú quisiste, oh Dios, que tus sacerdotes
sean ministros del altar y del pueblo,
concede propicio, por la eficacia de este sacrificio,
que su servicio te sea siempre grato
y dé frutos que siempre permanezcan en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

*Padre santo, santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. De la misma
manera como Tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo,
- dice el Señor (Jn 17, 17-18).*

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el divino sacrificio
que hemos ofrecido y recibido, Señor,
vivifique a tus sacerdotes y a tus fieles,
para que unidos a Ti con caridad constante
podamos servirte siempre y dignamente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACCIÓN DE GRACIAS

Te damos gracias, Señor, porque la eucaristía que hemos celebrado es
signo de unidad y vínculo de caridad. Te has quedado para siempre con
nosotros en este admirable sacramento y, a través de tus sacerdotes nos
alimentas cada día con tu Cuerpo y tu Sangre, que ellos sigan siendo para
nosotros, pastores que nos guíen por el camino de la santidad, hasta el
encuentro definitivo contigo.

UN SACERDOTE ORA POR SU VOCACIÓN

Señor, Tú me has llamado al ministerio sacerdotal
en un momento concreto de la historia en el que,
como en los primeros tiempos apostólicos,
quieres que todos los cristianos,
y en modo especial los sacerdotes,
seamos testigos de las maravillas de Dios
y de la fuerza de tu Espíritu.
Haz que también yo sea testigo de la dignidad de la vida humana,
de la grandeza del amor
y del poder del ministerio recibido:
Todo ello con mi peculiar estilo de vida entregada a Ti
por amor, sólo por amor y por un amor más grande.
Haz que mi vida celibataria
sea la afirmación de un sí, gozoso y alegre,
que nace de la entrega a Ti
y de la dedicación total a los demás
al servicio de tu Iglesia.
Dame fuerza en mis flaquezas
y también agradecer mis victorias.
Madre, que dijiste el sí más grande y maravilloso
de todos los tiempos,
que yo sepa convertir mi vida de cada día
en fuente de generosidad y entrega,
y junto a Ti,
a los pies de las grandes cruces del mundo,
me asocie al dolor redentor de la muerte de tu Hijo
para gozar con Él del triunfo de la resurrección
para la vida eterna. Amén

VIERNES

ORACIÓN POR LOS FORMANDOS DE LA ORDEN⁷

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, nos reunimos este día alrededor de la mesa eucarística para orar al Señor por los jóvenes que se preparan en las casas de formación de nuestra Orden. Ellos han respondido con generosidad a tu invitación de dejarlo todo y seguir tu camino, pero necesitan de nuestra oración. Los presentamos en esta eucaristía y te pedimos que les concedas la gracia del discernimiento y de la perseverancia en este santo propósito.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Rueguen al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies, - dice Jesús a sus discípulos (Mt. 9,38).

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que quisiste proveer de pastores a tu pueblo,
derrama sobre tu Iglesia
el espíritu de piedad y de fortaleza
que suscite dignos ministros de tu altar y los haga valientes
y humildes testigos de tu Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: Jr. 1, 4-9 *a donde yo te envíe irás.*

SALMO: Sal 15,1-2a y 5,7-8.11 R. *Tú eres, Señor, mi heredad.*

EVANGELIO: Mc 1,14-20 *Los haré pescadores de hombres.*

⁷ El Formulario de las oraciones está tomado de la misa por diversas necesidades 9. Por las vocaciones a las sagradas órdenes.

PRECES

Te bendecimos, Señor, por los sacerdotes, por las vocaciones y por los jóvenes que se preparan en las casas de formación, y al darte gracias por ellos, te pedimos que escuches las súplicas que ahora te presentamos:

Acoge, oh Dios, la oración de tu pueblo

1. Por la Santa Iglesia de Dios, necesitada de Pastores, para que sean muchos los llamados al servicio de Dios y de los hombres, roguemos al Señor.
2. Por los obispos, sacerdotes y religiosos, para que sean auténtico testimonio y ejemplo de vida para muchos jóvenes que se sienten llamados por Cristo a una vivencia más radical del evangelio, roguemos al Señor.
3. Por los seminaristas y sus formadores, para que sean dóciles a la voz del Espíritu Santo, que les habla a través de la enseñanza de la Iglesia y de los signos de los tiempos, roguemos al Señor.
4. Por todos los formandos de nuestra Orden, para que, abiertos a la luz de la Palabra de Jesús, se preparen para ser servidores del pueblo que espera su mensaje y testimonio, roguemos al Señor.
5. Por todos los llamados a la vida agustino recoleta; para que encuentren en nosotros el necesario aliento, ejemplo y testimonio de vida, roguemos al Señor.

Escucha, Padre bueno, lo que ahora te hemos pedido y, haz que, a ejemplo de tu Hijo Jesucristo, haya jóvenes que sean capaces de arriesgar su vida por todos, siguiéndolo a él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acoge benigno, Señor,
las oraciones y las ofrendas de tu pueblo,
para que aumente el número de los dispensadores de tus misterios
y para que perseveren siempre en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

En esto conocimos el amor de Dios; en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos (1Jn. 3,16).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con el pan de la mesa celestial,
te pedimos, Señor,
que por este sacramento de caridad,
maduren las semillas
que con abundancia siembras en el campo de tu Iglesia,
de manera que sean cada vez más numerosos
quienes elijan el camino de servirte en los hermanos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACCIÓN DE GRACIAS

Una vez más, Señor, te damos gracias porque sigues tocando el corazón de jóvenes valientes dispuestos a dejarlo todo y seguirte; así provees a tu Iglesia de los pastores que necesita para anunciar tu Reino de salvación y vida eterna en todo el mundo. Que tu Cuerpo y tu Sangre, sean el alimento que fortalezca la vocación de aquellos que se preparan en las casas de formación de nuestra Orden.

UN FORMANDO ORA POR SU VOCACIÓN

Señor, un día tocaste a las puertas de mi corazón invitándome a seguirte más de cerca y yo, temblando de miedo te he respondido: *"aquí estoy"*. Hoy, cuando los años van pasando y mi caminar vocacional va en dirección a una configuración plena contigo, haz que pueda irradiar tu amor a todos mis hermanos y así extender tu mensaje de amor entre todos. Que desde la pequeñez de mi vida pueda asumir con valentía los retos y aventuras que a diario me envías. Concédeme la gracia de vivir en continua comunión contigo desde el estudio diario de tu Palabra y la contemplación de tus misterios; que pueda ser reflejo de un hombre enamorado de la belleza espiritual y que ame con pasión nuestra vida en común aportando en ella todo cuanto tú me has regalado, para que junto a mis hermanos, pueda dirigir mi corazón hacia ti. Amén.

MADRE DE LA CONSOLACIÓN

Madre del Consuelo, hermosura de nuestra recolección agustiniana, enséñame a amar a Jesús como tú le amas; enséñame a ofrecer como tú, mi sí generoso y sincero a Aquél que un día me ha llamado a seguirle. A ti, ¡oh Madre! La primera consagrada, confío ésta mi vocación para poder vivirla con pasión junto a mis hermanos de comunidad. Haz de nosotros tus hijos más pequeños pues necesitamos de tu ternura y amor maternal. Madre Nuestra, ayúdanos a darnos por entero a Dios, nuestro Señor.

SÁBADO

ORACIÓN POR LAS FAMILIAS⁸

MONICIÓN INICIAL

En este sábado, dedicado a honrar a la Santísima Virgen María y con Ella a su esposo San José; elevamos nuestra oración en esta eucaristía, por todos los matrimonios. Esta vocación particular de Dios a formar un hogar, con la gracia y la santidad del Sacramento, inspira a todas las familias a ser “iglesias domésticas”, donde se cultive la vocación a la vida cristiana, religiosa y sacerdotal y donde se construya el camino de la santidad desde los valores del Reino de Dios. Con gozo y alegría iniciemos esta celebración y presentemos en el altar del Señor cada uno de nuestros hogares, de nuestras familias.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Honra a tu Padre y a tu madre, porque es el primer mandamiento al que se añade una promesa: te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra (Ef. 6, 2-3).

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, en cuya disposición
la familia tiene su firme fundamento,
acoge compasivo las oraciones de tus siervos,
y haz que, siguiendo los ejemplos de virtudes domésticas
de la Sagrada Familia de tu Unigénito
y la sumisión de su caridad,
podamos disfrutar de los premios eternos
en la alegría de tu casa.
Por nuestro Señor, tu Hijo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: Col 3, 12-21 *Revístanse de sentimientos de profunda compasión.*

SALMO: Sal 127, 1-5 (R.: 1) *Dichosos los que temen al Señor y siguen tus caminos.*

⁸ El Formulario de las oraciones está tomado de la misa por diversas necesidades 43. Por la Familia.

EVANGELIO: Lc 2, 41-52 *Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.*

PRECES

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, de quien toma nombre toda la familia en el cielo y en la tierra, y pidámosle que escuche la oración de su Iglesia, por todos los hogares cristianos:

Por intercesión de la Familia de Nazaret, escúchanos, Señor.

1. Para que el Señor conserve en la unidad y en la fidelidad a aquellos que ha unido en matrimonio, y su testimonio de vida y de entrega sea semilla de vocaciones a la vida cristiana y religiosa, roguemos al Señor.
2. Por las familias cristianas, para que a través de un ejemplo de vida conforme al evangelio, fortifiquen la fe de sus hijos y favorezcan en ellos el deseo de imitar a Cristo con fidelidad, roguemos al Señor.
3. Por todos los hogares de la tierra, por todos los esposos, los padres y los hijos, por los ancianos y los huérfanos, por las familias que no tienen hogar o carecen de los recursos necesarios, y por los esposos que viven separados, roguemos al Señor.
4. Por las familias cristianas, para que sean hogares donde puedan nacer futuras vocaciones para el servicio de la Iglesia, roguemos al Señor.
5. Por los padres cristianos, para que tomen conciencia de la responsabilidad que tienen en la comunidad cristiana y consideren la vocación de sus hijos como un "don" de Dios, roguemos al Señor.

Te pedimos Señor que sigas favoreciendo y enriqueciendo a tu Iglesia con los dones de tus vocaciones. Te pedimos que sean muchos los que escuchen y respondan generosamente a tu llamada al matrimonio, para que la Iglesia se alegre cada día con el nacimiento de nuevo hijos en la fe; por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación
y te pedimos humildemente
que consolides a nuestras familias
en tu paz y en tu gracia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré, - dice el Señor (Is. 49,15).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre clementísimo,
que nos renuevas con estos sacramentos celestiales,
concédenos imitar fielmente
los ejemplos de la Sagrada Familia de tu Unigénito,
para que después de las pruebas de esta vida,
podamos disfrutar de su compañía en la eternidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias te damos, Señor Jesús, porque al nacer en el seno de una familia santificaste el hogar cristiano y el amor de los esposos; que esta Eucaristía que hemos recibido, fuente inagotable de tu amor, nos sirva de alimento y mantenga unida cada una de las parejas que se han consagrado por el Sacramento del matrimonio, en la fidelidad y la confianza que proceden de ti. Que en su vocación de esposos y padres de familia, sea una respuesta al amor con que tú siempre nos amas.

UNA MADRE ORA POR LAS VOCACIONES

Señor, te pido por las vocaciones de mis hijos,
que sea cual sea, la que hayas determinado
para cada uno de ellos,
obtengan la gracia de descubrirla
y aceptarla conforme a tu voluntad,
y se entreguen dócil y generosamente a él,
cumpliendo fielmente los deberes
que la misma les imponga. Amén

DOMINGO

EUCARISTÍA DE CLAUSURA⁹

MONICIÓN INICIAL

A lo largo de esta semana hemos reflexionado en cada una de las vocaciones que proceden de Dios, y hemos orado por todos los hermanos y hermanas que han respondido a la llamada que el Señor les hace, a ser santos en la especificidad de cada una de las vocaciones. En esta eucaristía le damos gracias al Señor por el infinito amor con que nos ama, y le pedimos que siga tocando el corazón de cada cristiano para sea capaz de descubrir, con la acción del Espíritu Santo, el llamado que Dios le hace y sepa responder con generosidad a esta invitación. Con la alegría que produce el encuentro con Cristo, iniciemos esta celebración.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos (1Cor 12, 4-6).

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que enseñaste a los ministros de tu Iglesia a servir a los hermanos y no ser servidos, te rogamos les concedas disponibilidad para la acción, humildad en el servicio y perseverancia en la oración. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA: Is. 6,1-2a. 3-8 *Aquí estoy, mándame.*

SALMO: Sal 95,1-2a. 2b-3.10 R *Vayan y hagan discípulos de todos los pueblos.*

SEGUNDA LECTURA: 1Cor. 9,16-19.22-23 *¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio!*

EVANGELIO: Lc 10, 1-9 *La mies es abundante y los obreros pocos.*

⁹ El Formulario de las oraciones está tomado de la misa por diversas necesidades 8. Por los ministros de la Iglesia.

PRECES

Al concluir esta semana de oración por las distintas vocaciones en la Iglesia, dirijamos a Dios nuestras plegarias, con la confianza de que seremos escuchados:

Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia.

1. Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos y cuántos tienen un encargo pastoral en la Iglesia, para que su testimonio suscite nuevas vocaciones al sacerdocio, roguemos al Señor.
2. Para que el testimonio ilusionado de los sacerdotes y religioso de hoy ayude a germinar vocaciones a la vida consagrada y sacerdotal de mañana, roguemos al Señor.
3. Por los jóvenes, para que sean generosos en su seguimiento a Jesucristo y, si Dios les llama, sean valientes y dispongan sus vidas para su servicio en el sacerdocio ministerial y para el servicio evangelizador en nuestra comunidad cristiana y en todo el mundo, roguemos al Señor.
4. Por nuestras familias, para que renovándose en la vida cristiana, ofrezcan a sus hijos la posibilidad de plantearse y escoger la vocación sacerdotal, roguemos al Señor.
5. Por los gobernantes, para que busquen en su servicio a la sociedad el bien común y promuevan la justicia y la paz, el progreso, y respeten siempre las libertades y, entre ellas, la libertad religiosa, roguemos al Señor.
6. Por los que no tienen trabajo y por los que pueden dárselo, para que, cada vez más, compartamos en la sociedad y en la comunidad cristiana los bienes, espirituales y materiales, roguemos al Señor.
7. Para que cada uno de nosotros tomemos en serio la responsabilidad de fomentar nuevas vocaciones religiosas y sacerdotales, roguemos al Señor.

Señor, concede a tu Iglesia la gracia de nuevas vocaciones a la vida consagrada y al ministerio presbiteral; que nuestros pastores vivan ilusionadamente su entrega y servicio a la humanidad y, por la santidad de su vida, nos muestren el camino de tu Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios, Padre santo,
tu hijo quiso lavar los pies de los discípulos
para darnos ejemplo;

recibe los dones que te presentamos
y haz que, al ofrecernos como oblación espiritual,
nos llenemos de espíritu de humildad y de celo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo (Lc 12,37).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, a tus siervos,
alimentados con esta eucaristía,
procurar tu gloria y la salvación de tus hijos,
siendo siempre fieles ministros del Evangelio,
de los sacramentos y de la caridad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ACCIÓN DE GRACIAS

Una vez más, gracias Señor. Elevamos, al final de esta eucaristía nuestra voz como un canto de agradecimiento a ti, de quien procede todo; porque nos llamas a todos a ser felices en una vocación específica. Danos la gracia, Padre, de responder con generosidad la vocación que nos das a cada uno de nosotros. A quienes ya han descubierto su vocación y caminan en ella, concédeles fidelidad para perseverar hasta el fin; a quienes empiezan a descubrirla, concédeles el don del discernimiento para saber interpretar en ella tu santa voluntad y su realización personal, y a quienes aún no descubren en su vida el llamado que tú les haces, disponibilidad en el corazón para escuchar tu Palabra y saber seguir tu camino. Con María, Madre y Señora de toda vocación, alabamos y proclamamos tu grandeza.

ORACIÓN POR LA FAMILIA AGUSTINO RECOLETA

En esta nueva era de la historia,
en la que el Evangelio fuerza por prender
en el corazón agitado de la humanidad,
te pedimos, oh Señor, que no falte entre los hombres
el don de la fe que ilumina y alienta sus vidas.

Nuestra confianza en Ti a veces es tímida,
e ir contracorriente tanteando remar mar adentro nos cansa,
y podemos volver con interés nuestra mirada
ante la seductora oferta de lo fácil y cómodo;
pero este chantaje de la tentación nos hiela el alma.

Esponja, Señor, nuestro cobarde corazón,
así como dilataste el ánimo valiente
de los santos agustinos y agustinos recoletos,
para que tus hijos recoletos respondamos con brío
a la hora de vivir el Evangelio en las vicisitudes de la historia.

Haz, Señor, que la familia agustino recoleta
brille con resplandor de devoción,
sopla cálido ánimo en el rescoldo de nuestro corazón,
para poder arder en amor a Ti y a los hermanos,
y ser testigos creíbles de tu presencia viva en medio de la humanidad
y llegar a expresarlo con gestos de compasión, servicio y entrega.

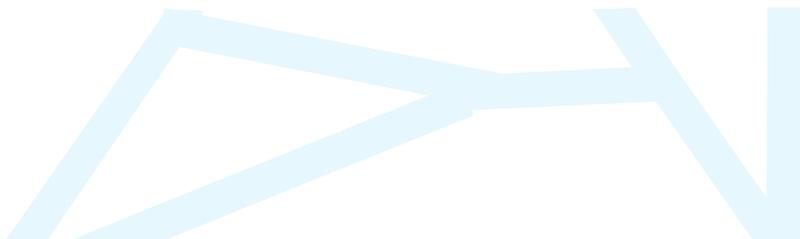
Aires renovados lleguen, Señor, a nuestra familia,
y que crezca y se multiplique en tu Iglesia
entre aquellos bautizados que, inspirados en san Agustín,
manifiestan la luz de Cristo en el mundo;
¡que arda, Señor, con fuerza la recolección!

Oh, Espíritu de Amor,
concede a la familia agustino recoleta
el apreciado don de la alegría, la interior y la conversión
para ser comunidades significativas en tu Iglesia,
pedagogos audaces del encuentro contigo en la oración,
buscadores apasionados de tu Presencia
viva en la Palabra y los acontecimientos,
constructores de relaciones sólidas y de un diálogo siempre posible,
servidores disponibles de los demás, en especial, de los pobres. Amén.



LECTIO DIVINA

"Diálogo, búsqueda y cultura"



ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Señor, te alabamos y te bendecimos por este tiempo que nos das para escuchar tu Palabra. Nosotros, a menudo, no sabemos escuchar, no sabemos hacer silencio y no sabemos dialogar. Somos conscientes de que la oración es un diálogo con Aquel que nos habla al corazón. Señor, danos tu Espíritu Santo que habla en nosotros, que ora en nosotros. Oh, Espíritu Santo, tú que eres la fuente de la luz y de la vida, abre nuestros ojos y nuestro corazón. Ilumina nuestras mentes y ayúdanos a acoger, como verdaderos discípulos de Jesús, tu Palabra que da vida. Infunde en nosotros un ánimo abierto y generoso para que en diálogo contigo, el Maestro interior, podamos conocer y amar a Jesús y testimoniar entre aquellos con quienes compartimos la vida la belleza del Evangelio.

Espíritu Santo, tú nos has enseñado que la fe nace en el corazón de aquellos en quienes habita la Palabra y tu presencia amorosa. Nosotros nos sentimos débiles y frágiles, y muchas veces nos asalta el temor de no poder continuar en el camino del seguimiento, tras las huellas de Jesucristo. Ilumínanos con la Palabra; deseamos interiorizarla y vivirla en lo cotidiano de nuestras vidas. Haz que no endurezcamos el corazón delante de tu llamado. Empújanos con suavidad para buscar a Jesús y escuchar el eco de su voz que nos dice al corazón, ¿qué buscan? Entonces, y solo entonces, tendrá lugar un diálogo de amigos.

TEXTO BÍBLICO

La llamada de los primeros discípulos (Jn 1,35-42)

“Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: «He ahí el Cordero de Dios». Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice: «¿Qué buscan?» Ellos le respondieron: «Rabbí -que quiere decir `Maestro'- ¿dónde vives?» Les respondió: «Vengan y vean». Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Éste encuentra primeramente a su propio hermano, Simón, y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» - que quiere decir, Cristo. Y le llevó a Jesús. Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» - que quiere decir, `Piedra'».

a) Lectio

El testimonio que dio con fe el Bautista sobre Jesús como el Mesías, al comienzo de su manifestación al pueblo de Israel (1, 19-34), provoca el seguimiento de algunos discípulos del Precursor, ahora detrás de Jesús. Comienza el descubrimiento del misterio de Jesús, entrando en contacto personal con él y confesando la fe en el Hijo e Dios. En estos pocos versículos, estamos ante un doble relato de vocación con tres elementos que se repiten en cada uno: un testigo cualificado que da testimonio de su fe en Jesús (El Bautista ante sus discípulos (v. 36) y Andrés ante Simón (v. 41); viene luego el encuentro en el que el futuro discípulo tiene una experiencia personal con Cristo (vv. 39 y 42); y, finalmente, el recién llamado pronuncia su confesión de fe (v. 41).

En primer lugar tenemos al Bautista como al mediador cualificado entre quien busca respuestas definitivas y la respuesta fascinante del Mesías. Jesús se adentra en el mundo y en la historia como un hombre cualquiera, acudiendo a escuchar el Bautista, confundido entre la gente. Pero hay quienes tienen la agudeza de espíritu para reconocerlo, identificarlo e indicarlo como el Cristo, tal y como lo hizo el Bautista: *"Este es el Cordero de Dios"* (v. 36). En el texto bíblico no se indican ni el lugar donde ocurre la escena, ni de dónde viene y a dónde va Jesús, ni siquiera por qué pasa por allí; para el evangelista *Juan es ya el tiempo de la Iglesia; Cristo se pasea por nuestro mundo y nuestra humanidad, donde quiere y como quiere... ¿quién le reconoce? ¿Y quién lo señala con el enviado del Padre?*

Las palabras del Bautista inquietan a dos de sus discípulos, y éstos se ponen en marcha detrás del Mesías. La palabra seguimiento significa hacerse discípulo, ir tras el maestro... Pero, por qué lo siguen realmente; no lo saben, tendrán que descubrirlo entrando en contacto con él. Y Jesús es trasparente, vuelve su mirada amorosa y penetrante y les pregunta: ¿qué buscan? Los discípulos están invitados a responder con libertad, principalmente aclarándose a sí mismos qué es lo que en verdad buscan en la vida. En esta pregunta se indica el proceso de conversión que tiene que actuarse en las motivaciones más profundas del corazón en el seguimiento de Cristo. Cada discípulo tiene que aclarar el sentido último de su camino interior y sentir la necesidad fundamental de ponerse delante del Señor, ante quien compromete toda su vida.

La respuesta de los discípulos es con otra pregunta: *"Maestro, ¿dónde vives?"* Es decir, dónde te podemos conocer, hacer experiencia de ti. En definitiva, quieren acudir a la escuela del Maestro para aprender personalmente de él un estilo de vida que dé sentido a su vivir. Y la respuesta de Jesús no se

hace esperar: *"Vengan y vean"*, es decir, dense la oportunidad de tratar y dialogar conmigo. El venir a Jesús y el ver dónde vive para quedarse con él, son expresiones que contienen la invitación a tener una experiencia directa y personal con él, describen el itinerario de fe que tiene que recorrer el discípulo de Jesús de todos los tiempos. Por último, los discípulos que siguen ahora a Jesús no por indicación de otro, sino porque han quedado fascinados con su experiencia personal, se convierten a su vez en testigos de este encuentro que les cambió la vida.

b) Meditatio

Quien se acerca a este relato se siente sorprendido desde el principio por el misterio de la persona de Jesús y de su gran humanidad, que colma y satisface las aspiraciones fundamentales del hombre. Por lo cual, la primera actitud de quien lee este texto del evangelio es la de buscar quién es Jesús en la propia vida y de reconocerlo en el testimonio de quienes se hacen llamar sus discípulos. Es importante caer en la cuenta de que Jesús, como cualquier otro hombre, puede ser conocido por el trato y la relación que otros –discípulos- establecen con él. Penetrar en el misterio de Cristo conlleva observar el mundo que nos rodea y descubrir la manera en la que él mismo nos está hablando, sobretodo a través de los demás.

Jesús, quien viene del Padre y habita en el Padre, nos llama personalmente a cada uno, como lo hizo con sus primeros discípulos. Él pasa por la historia concreta de la vida de cada ser humano. Y lo hace, sobretodo, a partir del testimonio de quienes lo reconocen y lo anuncian.

Para tu meditación te pueden ayudar las siguientes preguntas:

¿Quién ha sido en mi vida "Juan el Bautista" o "Andrés"?

¿Con qué personaje del texto te identificas más, con Andrés, con Pedro, con Juan el Bautista...?

Sé valiente para escuchar la pregunta que Jesús dirige a los discípulos de todos los tiempos: ¿qué buscas? ¿cuál es el sentido y el horizonte de tu vida?

Pregúntate en qué etapa del itinerario en el seguimiento de Cristo te encuentras:

¿en el momento de la escucha del testimonio de "algún" Bautista?

¿en la etapa de ir detrás del Maestro para encontrar respuestas?

¿En el momento de aceptar la invitación a ir con él y pasar tiempo juntos?

¿En la etapa de una experiencia directa e íntima con Jesús?

¿En el momento de la misión, es decir, de anunciador a Cristo a otros con el propio testimonio de vida?

c) Oratio

No puedo callar...

No puedo callar,
¡No me pidan callar!
No podría obedecer...
Testifico: tu perdón y tu amor, Señor,
me han quemado como un fuego en el corazón
y lo tengo que contar siempre y a todos,
aunque no me lo crean; aunque no me lo crean...
Es verdad, podemos tener mucho y de todo,
pero siempre seremos pobres en el amor,
quizá porque pensamos demasiado en nosotros mismos.
Por eso, diré que eres la riqueza de todos y para todos,
y que simplemente eres así: generoso, sobreabundancia.
Anunciaré que tu amor no depende de nosotros,
que nos amas igual, aunque no amemos.
Incluso me atreveré a decir que
entre más pecadores, más nos amas,
porque sabes que es cuando más te necesitamos.
Tú eres voz que llama siempre a cada puerta,
con nombre propio, preciso, inconfundible.
Y te das y esperas el tiempo que haga falta
aguardando nuestra frágil respuesta;
no fuerzas los ritmos de las personas,
no cansas, pero tampoco te cansas de atraernos,
pues tu amor es nuevo cada día.
Tu condición de enamorado
hace que te duela el corazón
cuando no te buscamos.
Por eso gritaré con todas mis fuerzas:
que me basta mirarte con ojos de niño,
y con mirarte a Ti en aquellos que tú más amas,
en los pobres, los hambrientos y necesitados,
para recobrar mi condición y mi dignidad
de hijo, de hermano, de bienaventurado.

Señor, calienta mi corazón
con la chispa de tu divino amor,
y que no me canse
de prender en otros este mismo fuego.
Amén.

d) *Contemplatio*

Señor, cuando estoy contigo, cara a cara, a solas, te siento presente en lo profundo de mi corazón y experimento tu presencia cálida. Cierro los ojos y siento tu mirada..., y ya está, eso me basta, pues percibir, en la fe, tu presencia cercana hace que mi corazón vuelva a latir con fuerza, con emoción.

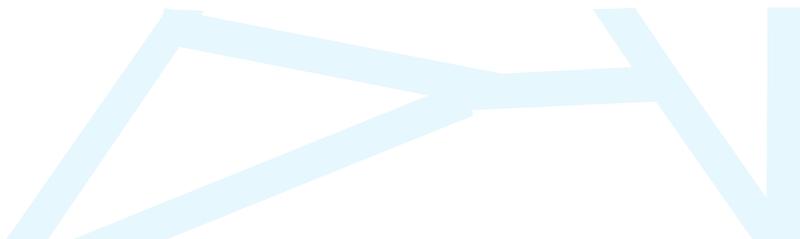
Tú me amas, Señor, lo percibo sin lugar a dudas en mi corazón. ¿Qué sería de mí sin ti? He sido cuidado por ti misericordiosamente. ¿Por qué, Dios mío, por qué...? No sé por qué. Simplemente, gracias por quererme tanto.

Hoy vuelve a resonar en mí aquella pregunta, a la orilla del lago de mi vida, con esa mirada tuya, penetrante y llena de ternura: ¿qué buscas? Y, una vez más, mi respuesta es: ¿dónde vives? ¿dónde puede encontrarte?. Tu respuesta, Señor: *"ven y verás"*.



HORA SANTA VOCACIONAL

"Búsqueda y encuentro con el Señor en la Eucaristía"



HORA SANTA VOCACIONAL

“Búsqueda y encuentro con el Señor en la Eucaristía”

CANTO PARA LA EXPOSICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

ACOGIDA

MODERADOR - Uno de los aspectos más conocidos de la vida de San Agustín es su incansable búsqueda de la Verdad. Esto casi desde que tuvo uso de la razón, pero sobre todo desde su adolescencia. Finalmente, encontró la Verdad que anhelaba. Era Dios.

CANTO (TARDE TE AMÉ)

MODERADOR - Agustín finalmente encontró el camino que lo sacó del bosque de tantas dudas sin resolver y tantos intentos fallidos. Buscó y encontró la luz adecuada para deshacerse de tanta banalidad. Para él, la Palabra de Dios era a la vez luz y camino. Como San Agustín, busquemos encontrar al Señor.

MODERADOR - Escuchemos atentamente al Señor que habla en nuestro corazón:
Jn 1,35-42.

MOMENTO DE CONTEMPLACIÓN - Todos permanecen un momento en silencio.

LECTOR 1 - Al igual que aquellos peregrinos griegos que llegaron a Jerusalén y le dijeron a Felipe que querían ver a Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo piden a los cristianos de hoy, no solo que les hablen de Jesús, sino que se los muestren de alguna manera. Danos, Señor, la gracia de presentarte al mundo a través del diálogo fraterno.

CANTO

LECTOR 2- Jesús es la Palabra que existía desde el principio, una Palabra creadora y vivificante. Esta vida fue la luz de los hombres: “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo” (Jn 1,9). Y la Palabra se hizo hombre, precisamente para que pudiéramos contemplarlo y tocarlo (cf. Jn 1.14) e participáramos de su plenitud (cf. Jn 1, 4.16). Que tu presencia, Señor, ilumine a todos los pueblos, ilumine todas las culturas.

CANTO

LECTOR 3 - Los Apóstoles, por la Encarnación, contemplaron el rostro del Hijo de Dios y en él el rostro del Padre – “Quien me ve a mi, ve al Padre” (Jn 14, 9b). De esta experiencia, Juan da testimonio cuando nos dice: “lo que hemos visto y oído, os proclamamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros” (1 Jn 1, 13). Danos la gracia, Señor, de buscarte y encontrarte, encontrarte y contemplar.

TODOS- Queremos ver tu rostro, Señor. Oh, María enséñanos a ver a Jesús.

MOMENTO DE CONTEMPLACIÓN - Todos permanecen un momento en silencio.

LECTOR 1 - Jesús está aquí, realmente presente en la Eucaristía, haciendo brillar sobre nosotros la luz de su rostro (SI 67.2). Siendo Dios y hombre a la vez, nos revela también el rostro auténtico del hombre, se revela al hombre a sí mismo.

LECTOR 2 - La búsqueda del Señor está presente en el corazón de todo ser humano, pero especialmente en aquellos que, por la fe, han sido tocados por Dios. Este anhelo de contemplar el rostro de Dios no es en vano, porque Cristo no se fue, sino que cumple su promesa.: “y ¡recuerden! Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20).

MODERADOR - “... porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (cf. Mt 16,17). Contemplando el rostro eucarístico de Jesús, queremos responder a su pregunta “¿a quien buscáis?” con nuestra propia vida, con nuestro deseo de seguirlo, con una respuesta vocacional, libre, consciente y generosamente, como lo hicieron los primeros discípulos.

Todos - Señor, tu rostro buscamos. Muéstranos tu rostro, Señor.

MOMENTO DE CONTEMPLACIÓN - Todos permanecen un momento en silencio.

LECTOR 1 - El rostro que los Apóstoles contemplaron después de la resurrección era el rostro de ese Jesús con quien habían vivido tres años, y que ahora daba evidencia de la asombrosa verdad de su nueva vida, mostrándoles las manos y el costado.

LECTOR 2 - Ciertamente no fue fácil de creer. Los discípulos de Emaús creyeron solo después de que Jesús caminó y partió el pan con ellos. (cf. Lc 24,13-35). También el apóstol Tomás creyó solo después de ser invitado a tocar al Resucitado (cf. Jn 20, 24-29).

LECTOR 3 - Pero, para creer no solo basta con ver y tocar: únicamente la fe sola puede develar el misterio. Esta fue la experiencia que los discípulos tuvieron ya en la vida mortal de Cristo, interpelados diariamente por sus prodigios y palabras.

Todos - sé que se llega verdaderamente a Jesús por la fe. Oh, María enséñanos a ver Jesús.

CANTO

LECTOR 1 - No se llega verdaderamente a Jesús sino por la fe, a través de un camino cuyos pasos nos presenta el Evangelio en la conocida escena de Cesarea de Filipo. Pedro proclama: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Y Jesús le responde: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos." (Mt16, 16-17).

LECTOR 2 - Pedro fue capaz de afirmar su fe en Jesús – "¿A quién iremos, Señor? ¡Tú tienes palabras de vida eterna!" (Jn 6,64) - porque no procedió de manera humana, sino que recibió esa gracia de Dios. Por tanto, no es a través de los sentidos que percibimos verdaderamente a Jesús y estamos cerca de Él.

LECTOR 3 - Hoy más que nunca es importante señalar que solo la experiencia del silencio y la oración ofrece el entorno propicio para que ésta madure y desarrolle un conocimiento más auténtico, fiel y coherente del misterio de la búsqueda – encuentro.

TODOS - Creo, Señor, pero aumenta mi fe. Oh, María enséñanos a ver a Jesús.

CANTO

MOMENTO DE CONTEMPLACIÓN - Todos permanecen un momento en silencio.

SÚPLICAS

Jesús, Palabra de Dios, *danos la fe*

Jesús, Hijo de Dios, *danos la fe*

Jesús, Hijo de María, *danos la fe*

Jesús, Vencedor de la muerte, *danos la fe*

Jesús, Vencedor del pecado, *danos la fe*

Jesús, Señor glorioso, *danos la fe*

Jesús, Médico de los enfermos, *danos la esperanza*

Jesús, Amigo de los oprimidos, *danos la esperanza*

Jesús, Maestro de sabiduría, *danos la esperanza*

Jesús, Herald del Reino de Dios, *danos la esperanza*

Jesús, Obrador de milagros, *danos la esperanza*

Jesús, Fuente de paz, *danos la esperanza*

Cordero de Dios, *danos amor.*

Pan de vida, *danos amor*

Pan del cielo, *danos amor*

Pan de verdadera libertad, *danos amor*

Pan de liberación, *danos amor*

Pan de reconciliación, *danos amor*

Carne para la vida del mundo, *danos amor*

Vino da salvación, *danos amor*

Vino da alegría, *danos amor*

Vino de perdón, *danos amor*

Verdadera bebida de Dios Espíritu, *danos amor*

Señor de nuestro futuro, *danos amor*

Garantía de inmortalidad, *danos amor*

ORACIÓN

DIRIGENTE - Jesús, Señor y Salvador, alimento y centro de nuestras vidas, haznos participar alegremente de la mesa de tu Palabra y de tu Sacramento, y enséñanos a comprender toda la realidad humana a la luz de la Eucaristía. Oh, Jesús, sacrificio vivo de alabanza, lávanos en tu sangre redentora. Oh víctima de la reconciliación de la humanidad con Dios, haznos vivir en paz unos con otros. Jesús, Pan de vida, Vino de salvación, transfórmanos a todos en tu Cuerpo. Inspíranos para que 'en espíritu y en verdad' en la comunión de tu Iglesia. Amén.

CANTO

Todos - Oh Padre, haz que surjan numerosas y santas vocaciones al sacerdocio entre los cristianos, para mantener viva la fe y preservar la memoria agradecida de tu Hijo Jesús, predicando su palabra y administrando los sacramentos con los que continuamente renuevas a los tuyos. Danos santos ministros de tu altar, guardianes atentos y fervientes de la Eucaristía, Sacramento del don supremo de Cristo para la redención del mundo. Llama a los ministros de tu misericordia para que, a través del sacramento de la Reconciliación, difundan la alegría de tu perdón. Haz, oh, Padre, que la Iglesia acoja con alegría las múltiples inspiraciones del Espíritu de tu Hijo y, dócil en sus enseñanzas, cuide las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada; ayude a los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y todos los bautizados en Cristo a cumplir fielmente su misión al servicio del Evangelio. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén. María, Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

CANTO

V. Les diste a comer el pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

OREMOS

PRESIDENTE: -

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de Tú pasión; Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

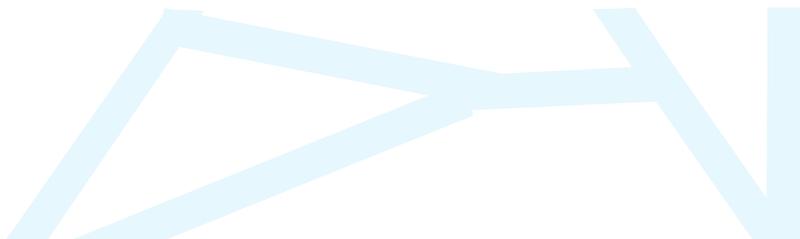
ACTO DE ALABANZA

- Bendito sea Dios.
- Bendito sea su santo nombre.
- Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
- Bendito sea el nombre de Jesús.
- Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
- Bendito sea su Preciosísima Sangre.
- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Bendito sea el Espíritu Santo consolador.
- Bendita sea la gran Madree de Dios María Santísima.
- Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.
- Bendita sea su gloriosa Asunción.
- Bendito sea el nombre de María, virgen y madre.
- Bendito sea San José, su castísimo esposo.
- Bendito sea Dios, en sus ángeles y en sus santos.

CANTO FINAL



CATEQUESIS AGUSTINIANAS DE LA BÚSQUEDA



Búsqüemos juntos La Verdad

San Agustín



CATEQUESIS AGUSTINIANAS DE LA BÚSQUEDA¹⁰

I. EXPERIENCIA AGUSTINIANA

«Hay que buscar la verdad con empeño para que su encuentro produzca, mayor satisfacción. Y hay que disfrutarla son hastío para seguir para seguir buscándola con nuevo afán»

(San Agustín, *De Trin.* 15,2,2).

Una de las facetas más conocidas de vida de Agustín es la búsqueda incansable de la Verdad. Casi desde que tuvo uso de razón, pero, particularmente, a partir de su edad de adolescente.

Al final, cuando la encontró, resultó que la Verdad, por la que tanto suspiraba, era Dios. Pero antes tuvo que recorrer un largo camino, más de quince años de empeño tenaz, de caídas y errores, y también de pequeños hallazgos que lo impulsaban a seguir preguntándose, inquieto siempre, insatisfecho consigo mismo.

Tenía todo

¿Qué le faltaba a Agustín? Nada. Humanamente, nada. Tenía una familia en la que se sentía muy querido; podía estudiar, algo que en aquel tiempo y lugar era un privilegio reservado a muy pocos; disponía de un grupo de amigos con los que se sentía muy a gusto, con quienes departía pequeñas travesuras, pero también, momentos muy agradables; pudo trabajar en una profesión que era la suya y le gustaba; era y se sentía admirado por quienes lo conocían, que no eran pocos; afectivamente contaba con el amor de una mujer y con el cariño de un hijo; estaba dotado, además, de una inteligencia aguda y brillante; no abundaba en dinero, es verdad, pero tampoco le faltaba. Tenía toda una vida por delante, que adivinaba segura y tranquila.

Entonces, ¿por qué andaba tan inquieto y desasosegado? ¿Qué echaba en falta? ¿Qué sentía dentro de sí o qué alimentaba su ansiedad y su desazón? Ni él lo sabía.

Le faltaba Dios, aunque, en ese momento, él no se daba cuenta de ello. Lo reconocerá más tarde cuando tenga la suerte, o la gracia de encontrarlo: Y *«la Verdad eres tú»*, reconocerá algún día (*Conf.* 4, 9,14).

¹⁰ IO BAZTÁN B. Teodoro, *Búsqueda y Encuentro. Apuntes para una espiritualidad laical agustiniana.*, Editorial AVGVSTINVS, Madrid, 2000, 55-65.

Vacío por dentro

«Me asqueaba la seguridad y me aburría el camino son trampas. Interiormente sentía hambre por estar alejado del alimento interior, tú mismo, Dios mío» (Conf. 3,1,1).

Vivía seguro, y el camino que en aquel momento iba recorriendo era tranquilo, sin contratiempos ni tropiezos. Y eso, que a cualquier otro joven como él le hubiera contentado sobradamente, e él le asqueaba y le aburría. Un vacío grande le iba requemando por dentro, tenía todo, o de todo, y sentía hambre.

Y añade a continuación: *«Pero, a pesar de esta hambre, no gozaba de apetito»*. Tenía hambre. En ese momento su hambre era solo inanición, sensación de vacío y ansia insatisfecha, necesidad de alimento, y nada más, aunque ya era mucho. Tanto que es el primer paso o requisito indispensable para aspirar a lo más noble, a lo único que puede llenar del todo las aspiraciones más profundas del hombre.

Tú sabes que el conformismo es siempre paralizante y empobrecedor. A la bestia le bastan tres cosas para quedar satisfecha: cobijo donde guarecerse, alimento para llenar su estómago y pareja procrear. A nada más aspira, porque nada más necesita.

Te repito que cualquier otro joven hubiera tirado ya la toalla. Agustín, no. Estaba hecho de otra pasta. En su opinión, tenía que haber algo que trascendiera los límites de la familia, que fuera el fundamento de todo ser humano, algo que estuviera más allá o más dentro – ni él lo sabía – de toda realidad humana, que la sustentara y le diera sentido.

Él sabía que las cosas no existen sin más o porque sí. Ni siquiera el hombre. Tenía que haber un porqué a tantas preguntas sin resolver. El río no existe sin la fuente de donde recibe el agua; ni el calor, ni el sol que sale todos los días. Pero, sobre todo, tenía que haber algo que llenara las necesidades más vitales del hombre, que calmara sus inquietudes más íntimas, que colmara sus anhelos más incontenibles. Algo o alguien que fuera su descanso y su plenitud. La Verdad.

Miraba a su alrededor, y no encontraba. Preguntaba, y le respondían con palabras vanas y engañosas. Suspiraba inútilmente. Vivía momentos de placer, y no era feliz.

Comienza la búsqueda

A partir de aquí el apetito por la Verdad iba a ser acuciante y en progresión geométrica, por decirlo de una manera gráfica. Y no buscaba únicamente porque necesitara llenarse de lo que, según él, le faltara. Si no, más bien, porque amaba. Así de claro y así de exigente. Dice el P. Capánaga, uno de los mejores agustinólogos de los últimos tiempos, que en Agustín «no tiene fin la búsqueda, porque no lo tiene el amor».

La búsqueda de Agustín no era la búsqueda del filósofo: intelectual y fría, especulativa y curiosa, racional y teórica; sino la del hombre que quiere conocer sus raíces, su «porqué y para qué está aquí», el porqué del mal de las limitaciones humanas, amar y ser amado, alcanzar el descanso pleno y definitivo, la Verdad total, es decir, Dios a quien vislumbraba, por quien suspiraba, pero a quien no conocía.

«Nos has hecho, Señor, para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti» (Conf. I, 1,1). Ya lo ves: el problema no radica tanto en la mente cuanto en el corazón. Es decir, radica en las fibras más íntimas y sensibles del hombre, en su ser vital, ahí donde anidan los sentimientos y donde germinan, crecen y cuajan sus aspiraciones más nobles.

Pero ocurre que, como el corazón necesita ser colmado, al no encontrar aquello que lo pueda llenar del todo, se contenta y solaza a veces con lo que va encontrando a su paso, con momentos de placer exiguos y casi siempre frustrantes.

«El tiempo no se toma vacaciones, ni los días pasan sobre nuestros sentidos sin hacer nada... Paulatinamente se iba colmando mi vacío con mis antiguos placeres» (Conf. IV, 8,13). Pero tampoco aquí encontraba descanso, ya que *«mi dolor se iba replegando ante la vuelta de éstos» (Conf. IV, 4, 7).*

Y buscaba amar y ser amado en los amigos. Yo no sé si ha habido un santo, un hombre de Iglesia o un simple creyente, que haya valorado tanto la amistad, la haya gozado con tanta intensidad y con tanta fidelidad a toda prueba. Pero tampoco aquí encontraba descanso. *«Con ellos amaba lo que amaba en tu lugar: un mito colosal y una mentira inacabable» (ib).*

Él mismo reconocerá más tarde que *«la amistad no es auténtica si ti, Señor, no haces de aglutinante entre aquellos que están unidos a ti por medio del amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Conf. IV,4,7).*

Hasta la fuente

Una vez más, le faltaba Dios. Cada frustración era un acicate para seguir buscando con más tesón; cada tropiezo, un látigo que le fustigaba y le lanzaba hacia metas más altas y difíciles. Nunca desistió en su empeño. ¿Por qué no contentarse con lo que se tiene a mano, con los pequeños o grandes goces de la vida, aunque fuera por caminos equivocados? Esta pregunta no estaba incluida en el acervo o caudal de sus inquietudes.

Por un momento Agustín deja de dirigirse a Dios en su Confesiones y, hablando desde su experiencia, lanza «un aviso para navegantes». Nos habla a todos y nos dice: *«Pecadores, volved al corazón y adheríos a Aquel que os ha creado. Manteneos en su compañía y alcanzaréis seguridad. Descansad en él y encontraréis sosiego... ¿Qué interés tenéis en seguir sendereando por trochas y vericuetos trabajosos? El descanso no está donde lo buscáis... Estáis buscando la vida feliz en la región de la muerte. No está ahí. ¿Cómo va a haber allí vida feliz, donde si ni siquiera hay vida?»* (Conf. IV 12,18).

No son consejos de alguien que ha sido un santo desde su niñez. Ni de un convertido a la fe cristiana desde otra confesión religiosa. Ni tampoco de quien ha llegado al sacerdocio y al episcopado después de una juventud más o menos sensata y sana.

Te lo dice quien, sediento siempre de lo mejor, ha probado el agua que manaba de todos los riachuelos que encontraba a su paso. Y nunca quedaba saciado. Por la única y sencilla razón de que en su búsqueda, siempre porfiada, no hallaba la fuente de todos ellos, en que el agua es pura y buena.

No es vana la alusión al símil de la fuente y al agua que de ella mana, puesto que la utiliza el mismo Jesús: *«el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna»* (Jn 4,14).

El orgullo se lo impedía

«Nada de esto sabía yo entonces», añade Agustín. Caminaba perdido dentro de una selva enmarañada con mil senderos que iban a ninguna parte, sin acertar con el único que tenía salida.

No era lo suficientemente humilde para reconocer que se llega a luz por el camino de la sencillez; que tenía que apearse de su autosuficiencia y orgullo para abajarse y advertir las huellas de Dios en los pequeños detalles de la vida, en el rostro del hermano que también sufre, en la pobreza de estilo de la Sagrada Escritura, en el cariño limpio de los pequeños, en la generosidad de los que aman de verdad. No era humilde.

«Yo trataba de acercarme a ti, pero sentía que tú me rechazabas, para que saboreara el gusto de la muerte y, además, porque resistes a los soberbios» (Conf. V, 2,2).

Tenía entonces unos veintiséis o veintisiete años. Y no se daba cuenta además que el camino para encontrar la Verdad comenzaba en sí mismo; que debía arrancar de su propio corazón, y mirar desde allí, con ojos limpios que son lo que mejor ven; pero él miraba desde su mente desparramada en las cosas. A Dios se le ve únicamente con el corazón. Pero él, Agustín, andaba lejos de sí.

«¿Dónde estaba yo cuando te buscaba? Cierto que tú estabas delante de mí, pero, como yo había huido de mí mismo, no me encontraba ¿Cómo iba a encontrarte a ti?» (Conf. V, 2,2).

Pero Dios lo iba llevando como de la mano, imperceptiblemente, a veces con sobresaltos, pero siempre con seguridad. Y él se dejaba. Mejor, apenas oponía resistencia. Se iba acercando al final del túnel. No siempre es verdad aquello de que *«el que busca encuentra»*. Porque puede hacerlo a medias o equivocadamente. Pero, cuando el objeto de tal búsqueda es Dios, el camino que se va recorriendo arranca del corazón y no se detiene a pesar de todo, se le encuentra. *Me buscaréis y me encontrareis cuando me solicitéis de todo corazón; me dejaré encontrar de vosotros (Jer. 29,13).*

Y Agustín ponía ya mucho corazón a su búsqueda. Ya no era sólo curiosidad, ni tampoco la necesidad de encontrar un descanso a sus preocupaciones intelectuales. Se trataba de aquietar el corazón. Aquí, Dios se deja encontrar.

Y seguía preguntándose. O, lo que es lo mismo, seguía buscando. No lograba encajar, por ejemplo, la bondad de Dios y la existencia del mal; el origen del hombre, en cuanto salido de las manos de Dios, y su inclinación «natural» al pecado; el anhelo de felicidad en el hombre con su impotencia y frustraciones consiguientes; la atracción que Dios ejercía sobre él y la querencia carnal que lo empujaba por otros caminos; la alegría de un mendigo y su propia angustia y desdicha; la realidad de la muerte y el deseo de vivir sin un final en el camino.

Y seguía preguntándose. E iba encontrando indicios de la Verdad, indicadores en el camino, pequeños fulgores de la única Luz, belleza y bondad en las cosas y en algunos creyentes que lo iban acercando a la Bondad, origen de todo lo bueno.

Para la reflexión y el diálogo

1. ¿A qué aspiras en la vida? ¿Qué sientes que te falta? ¿Con qué te contentas? ¿Eres feliz con lo que eres o tienes?
2. ¿Cuáles son las inquietudes más profundas o qué es lo que más deseas en esta vida? ¿Qué haces para colmarlos o para encontrar lo que más deseas?
3. ¿Te desanimas fácilmente o sigues buscando a pesar de todo?
4. ¿Compartes con otros – como lo hizo Agustín – tus inquietudes, necesidades y esperanzas?
5. ¿Qué lugar ocupa la oración en esta búsqueda? ¿Y el estudio?
6. Dices que has encontrado a Dios, pero ¿te llena? ¿Encuentras en él el sosiego que necesitabas y el impulso para seguir buscando con más ahínco?

II. ENCUENTRA Y SIGUE BUSCANDO

«La búsqueda de Dios es la búsqueda de la felicidad. Y el encuentro con Dios es la felicidad misma» (San Agustín, De mor. Ecc. Cath. 11,18).

Su encuentro con la Palabra

Pero, al fin, encontró el sendero – que no era poco – que lo irá sacando de la selva de tantas dudas sin resolver y de tantos intentos fallidos. Encontró la luz adecuada para salir entre tanta maleza. La Palabra de Dios fue para él luz y sendero a la vez.

«Así pues, cogí con toda avidez las Santas Escrituras de tu Espíritu, con preferencia el apóstol Pablo, y fueron desvaneciéndose todos aquellos problemas en que a veces me parecía descubrir contradicciones e incoherencias» (Conf. VII,21,27).

Ya no buscaba tanto creer en Dios, cuanto descansar en él. Dios estaba fuera de toda duda. La búsqueda agustiniana emprendía ahora a otros derroteros. No se trataba ya de hallar respuestas, sino de qué hacer para ir al encuentro de la Verdad hallada. Comenzaba a caminar con el corazón, no tanto con la mente, que se contenta o calma muchas veces con verdades a medias o con respuestas que a nada comprometen.

Porque para Agustín, la Verdad era también, y sobretodo, fuente de vida. Y para saciar su sed en esta fuente que manaba en lo alto de la montaña, había que echar por la borda el peso inútil de sus apetitos y vanidades, ponerse en camino y aligerar el paso. *«Estaba seguro de que era mejor entregarme a tu amor que ceder a mis apetitos. Lo uno me agradaba y vencía, lo otro me apetecía y me ataba... No sólo el ir, sino también el llegar allá no consistía más que en querer ir, pero quererlo vigoriza y totalmente, y no andar con la voluntad medio anquilosada ni en continuo zarandeo de acá para allá» (Conf. 8,8,19; 11,25).*

Ahora sí sentía hambre y sed. Y sabía ya dónde estaba el alimento y el agua buena y abundante. Un alimento que nunca mermaría por mucho que lo consumiera, y un agua que manaría siempre. *«El que coma de este pan vivirá para siempre»,* había dicho Jesús (Jn 6,51), y *«el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás» (Jn 4,13).*

Así describe Agustín este momento en su vida: *«Yo decía para mis adentros: ¡Rápido! ¡Ya! ¡Ahora mismo!, y de la palabra ya me encaminaba a la acción.*

Yo estaba casi a punto de hacerlo, pero no lo hacía. Volvía a intentarlo de nuevo, y ya me quedaba un poquito menos, cada vez menos. Ya casi tocaba la meta con los dedos, ya casi era mía (la Verdad)» (Conf. 8,11,25).

Hacía más de quince años que había emprendido un camino sin retorno, aunque con desvíos y tropiezos, y estaba llegando al final de una etapa que él vislumbraba cercana. Al alcance casi de la mano.

«Deus Semper maior»

Un último empujón, y... la meta. Como los buenos atletas. Y allí se topó con la Luz total, con la Verdad sin engaños, con la Bondad y la Belleza, con el Amor sin límites y sin medida. Se topó con Dios. Más bien, fue Dios quien salió a su encuentro. Se encontraron los dos. Y fue feliz. Para siempre.

Y, ¡pásmate!, a pesar de eso siguió en búsqueda, siempre, más y más. Incansable y tenaz. Si ya había encontrado la Verdad pro la que tanto había suspirado y sufrido, ¿por qué seguía buscando? Los buscadores de oro – y valga una comparación tan baja – en cuanto encuentran una pepita, buscan la veta, y luego el filón, y después todo lo que la mina pueda contener. Insaciables.

El «Deus Semper maior» de Agustín es el «Dios siempre un poco más allá». De ahí que el camino para llegar a él se llame inquietud, y el fin de cada etapa sea el principio de otra, y siempre «el buscar para encontrar» termine en «el encontrar para buscar». Porque en cada recodo del camino Dios se hace el contradizo y también el huidizo.

Como el horizonte en un día claro y lleno de luz. Lo tienes casi al alcance de la mano y vas al punto más alto de la montaña para atraparlo. Y, una vez allí, lo ves también cercano, pero un poco más allá. Siempre cercano y hermoso, siempre inalcanzable. Así, salvadas las diferencias, Dios.

Agustín se repite a sí mismo, al mismo tiempo que nos invita a todos, diciendo: «*Busquémosle para hallarle, busquémosle después de hallarle*» (In. Jn. 63,1). Y cumplió a cabalidad con esta consigna a lo largo de toda su vida, hasta el encuentro definitivo con Dios, en la paz del reposo, la paz del sábado, la paz sin ocaso. (Conf. 13,35,50).

En busca del hermano

Y busca también al hombre como camino para llegar a Dios y para hacer de él un hermano y un amigo; para construir juntos, en la medida de lo posible, una comunidad donde Dios fuer la única riqueza y patrimonio común;

donde el amor fuera la ley fundamental; y no hubiera necesitados, sino comunicación de bienes; y la oración creara comunión, hubiera unidad a pesar de las diferencias.

Y si el otro fuera enemigo, lo busca para alcanzar la reconciliación. Si pobre, para compartir con él lo que tiene. Si extraño, para acogerlo como hermano y amigo. Busca al otro, porque sabe que es un camino, el mejor, para llegar a Cristo.

«Pero tú, que no ves a Dios todavía, te harás digno de verlo amando a tu prójimo. Amando a tu prójimo limpias tus ojos para ver a Dios... Ama tu prójimo, pues, y contempla dentro de ti mismo la fuente de este amor al prójimo; aquí verás a Dios en la medida en que te capacites para ello» (In. Jn. 5,7).

En el otro descubre el rostro de Dios; y a Dios, dice, se le honra, cuando se honra al hermano. Busca también al hermano porque necesita amar y ser amado. Y para servir. Era lo suyo: *«Mi corazón arde, pero no sólo por mí, ansío estar al servicio del amor fraterno» (Conf. XI 2,3).*

Agustín, eterno buscador. Es un decir. Si prefieres, buscador siempre, porque amaba sin límite ni medida. Al menos lo intentaba con todas sus ganas.

Dentro de sí

Y buscador también dentro de sí mismo. ¿Te extraña? En el caso de Agustín, no. Es un maestro en interioridades, un buscador de sí mismo, conocedor de sus miserias humanas, pero también de su propia grandeza.

Porque el hombre, para Agustín, si por una parte es pozo insondable, enigma y misterio, por otra – la que vale – es «moneda de Dios» que lleva impresa su imagen, «grande maravilla», «absolutamente más sublime que todo el mundo». Y mil piropos más.

A pesar de ello, - dice Agustín - *«los hombres salen a hacer turismo para admirar las crestas de las montañas, el oleaje imponente del mar, el fácil y copioso curso de los ríos, los giros de las estrellas. Y, sin embargo, pasan de largo de sí mismos. No hacen turismo interior» (Conf. 10,8,15).*

Se dirige a sí mismo, y se pregunta: *«¿tú quién eres? Y me respondí: Hombre»*. No encuentra elogio mejor. Y se adentra dentro de sí para caminar consigo mismo, día a día, rastrea sus propias huellas, se mira y se observa, y se da cuenta de que, al conocerse, va recorriendo un camino que lo llevará al conocimiento de Dios: *«Dios, que eres siempre el mismo, conózcame a mí, conózcate a ti» (Sol. 2,1,1).*

Esta ha sido, muy a grandes rasgos, la experiencia agustiniana en su camino de búsqueda de Dios, del hermano y de sí mismo. Termino con unas palabras del santo: «*El precio del amor eres tú mismo. Búscate, pues, y encuéntrate. Y tras encontrarte, date a ti mismo*» (Sermón. 34)

Para la reflexión y el diálogo

1. ¿Echas en falta a Dios? ¿En qué momentos o circunstancias?
2. ¿Dónde o por qué caminos buscas a Dios? ¿Crees que son los más adecuados? ¿En qué momentos? ¿Para qué lo buscas?
3. Si Dios es un tesoro para ti, ¿lo has encontrado ya? ¿En qué lo notas?
4. Si lo has encontrado, ¿te guardas para ti solo la buena noticia? Si lo comunicas, ¿a quién lo haces?
5. ¿Qué Dios buscas cuando vas a la oración? ¿No será que en la oración te buscas, más bien, a ti mismo? ¿Y si crees que lo has encontrado, qué efecto produce en ti (paz, gozo, incomodidad o descontento, satisfacción, deseos de seguir buscándolo)?
6. ¿Crees que el hermano, quienquiera que él sea, es un camino para buscar y encontrar a Dios? ¿Por qué?

III. TRES CAMINOS

«Dios es el gran desconocido y no se le encuentra más que buscándole. Él mismo satisface al que busca saciando su capacidad y aumenta la capacidad del que le encuentra para que tenga que seguir buscándole». (San Agustín, In. Jn. 63,1)

No conseguirás llegar a la cima de la montaña más alta si no conocieras los distintos caminos que a ella te puedan llevar. Te perderías entre los matorrales, o en el bosque sin senderos ni espacios claros.

Y si hubiera un solo camino, habría maneras diferentes de ascender por él a la cumbre: como científico que va investigando el origen, el por qué y para qué de todo lo que va encontrando, o como poeta que goza con la hermosura de todo lo que ve, o como simple caminante. Y otras.

Maneras distintas, todas ellas válidas y hermosas, para acercarte a la cima, gozar y descansar en ella.

Dios es la cima de todo y la montaña misma. En la medida en que vas ascendiendo hacia él, ya estás en él. Por dondequiera encuentras huellas de su paso. Buscas la luz que te va guiando y que será plena allá arriba. Y el descanso de tantas fatigas. Y la seguridad definitiva, la bondad de todo y para siempre, y la fuente de la felicidad que tanto ansías.

Agustín, andariego de muchos caminos, nos propone, de momento, tres caminos para ir hacia Dios. O mejor., tres maneras de caminar. Cada una de ellas responde a otros tantos aspectos de los muchos con que aparece ante nuestros ojos la imagen de Dios.

Te recuerdo, antes de seguir adelante, que Dios, porque es simplicísimo, no puede ser seccionado en facetas y aspectos múltiples. Él es, en sí y por sí, la Unidad. Y, por serlo, es la Belleza, la Bondad, el Amor. Todo inseparable, todo uno. No son aspectos separables de su ser, sino que todo es una y única realidad.

Pero el hombre, dada su limitación y su escasa capacidad intelectual – aunque grande por ser un don espléndido de Dios – tiene que separar, tiene que dividir, para ir viendo poco a poco, lo que es Uno.

Por otra parte, Dios, porque es inmenso es inabarcable. Y porque es inabarcable, las manos del hombre no lo pueden asir, ni el entendimiento “comprender”. Como el horizonte en un día claro y luminoso. Te lo decía

antes: por mucho que te acerques a él, no podrás atraparlo con tus manos ni encerrarlo en tu mente pequeña; ni siquiera tocarlo. Apenas contemplarlo, que ya es mucho y, quizás, la manera mejor de conocerlo.

Agustín propone, entre otros, tres caminos o maneras de caminar para ir llegando al conocimiento y contemplación de Dios. O al mismo Dios. Presenta a Dios como ***principium nostrum, lumen nostrum, bonum nostrum***. Es decir, Dios como principio nuestro, luz nuestra, bien nuestra. O, lo que es lo mismo, Dios autor y origen de todo, la verdad y la luz interior que a ella lleva, y la fuente de toda felicidad. Te invito a conocer y recorrer cada uno de estos caminos.

Principium nostrum. Origen de todo

«Si Dios es la sabiduría por la que fueron creadas todas las cosas, el verdadero filósofo es el amante de Dios». (De. Civ. Dei 8,1). Filósofo, por etimología, es el amante de la sabiduría; y, como la sabiduría, en últimas y para Agustín, es Dios, el hombre busca a Dios, a quien ama, a través de las cosas creadas.

Estas vienen a ser peldaños que te van llevando al autor de todo. Nada existe para sí no por sí solo. Al menos en un primer momento. Porque, en un segundo momento, la naturaleza, una vez salida de las manos de Dios, sigue su curso y, por la fuerza que le fue dada y a veces con la intervención del hombre, va recreándose día a día.

El amor a la verdad lleva al filósofo, y todo creyente lo es, a buscar la razón y los porqués de cuanto existe, al principio y origen, donde aparece, no sólo la potencia creadora, sino el amor que lo funda todo.

Ya no se pone en juego únicamente la curiosidad intelectual para conocer fríamente el origen de las cosas, sino la búsqueda insaciable de una voluntad primera y firme que es, ante todo, AMOR, para unirse a él.

«Te amo, Señor; no dudo y estoy seguro de ello. Heriste mi corazón con tu palabra y te amé. El cielo y la tierra y todo cuanto en ellos se encierra, de todas partes me dicen que te ame; ni cesan de decírselo a todos, de suerte que no tienen excusa...De no ser así, tanto el cielo como la tierra pregonarían tus alabanzas a sordos». (Conf. 10,6,8).

Puedes contemplar el mundo con ojos de científico. Si te mueves con espíritu noble, sin prejuicios tontos ni miras bastardas, podrás dar con el autor de todo. *«Esta es toda la ciencia del hombre: el saber que nada es por sí mismo y que todo lo que es, lo es de Dios y para Dios».* (In. ps. 1,1).

Lo puedes hacer con ojos de poeta, y así gozar con lo que ves y saborear la belleza que contemplas en la naturaleza. La belleza de un cuadro te mueve a buscar

la firma de su autor. Contemplas la armonía de color y sonido del valle y los montes cercanos, y concluyes que alguien superior a ti y a todo hombre la ha creado o la ha ido formando a lo largo del tiempo con la paciencia y delicadeza del mejor de los artistas.

La belleza de todo lo creado te lleva a buscar al que es la BELLEZA suma. *«La hermosura del universo es como un libro. Contempla, examina, lee lo que hay arriba y abajo. No hizo Dios letras de molde para que le conocieras, sino que puso ante tus ojos las criaturas. ¿A qué buscas testimonio más elocuente? El cielo y la tierra te están gritando: «Somos hechura de Dios» (Sermón. Mai 126,6).*

La naturaleza es buena. Como es bueno todo lo que ha salido de las manos de Dios. Así lo refleja la Biblia cuando se refiere al hecho de la creación. Y si ahora aparece deteriorada en sus ríos y en sus bosques, en el aire que respiramos y en la capa de ozono que es ya agujero, es porque el hombre, en lugar de ser un recreador, es un depredador de todo lo que Dios ha puesto en sus manos.

A pesar de muchos deterioros, abundan los destellos de una belleza siempre virgen y los vestigios de una bondad increada, pero comunicada y presente en todo lo que nos rodea y que el hombre tiene que rastrear y descubrir.

Agustín, una vez más, es maestro experimentado en esta tarea. Venteó incansablemente las huellas que iba dejando a su paso el autor de cuanto existe.

«Pregunté a la tierra y contestó: «No soy yo». Pregunté al mar y a los abismos y a los vivientes que nadan en ellos, y respondieron: «No somos tu Dios, búscalos sobre nosotros». Interrogué al aire y dijo con todos sus moradores: «No soy tu Dios». Pregunté al cielo, al sol, la luna y las estrellas: «Tampoco somos nosotros el Dios que buscas». Todas claman: «Él nos hizo». (conf. 10,6.8-9).

Lumen nostrum. La luz de la Verdad

El animal se deja llevar por impulsos. Su instinto le va indicando el camino a seguir para defenderse y sobrevivir en un ambiente hostil, procrear y comer. Su capacidad intelectual es chata. No se pregunta nada. En su vida no hay verdades ni mentiras, sino necesidades satisfechas o no. O poco más.

El hombre es otra cosa. Además de animal, es inteligencia y voluntad, es reflexión y pensamiento, razón y juicio. Y una de las diferencias más notorias con el animal es su capacidad para preguntar y preguntarse, y su convicción de que necesita de una luz – luz de toda otra luz – para andar por la vida con criterios firmes y principios sólidos.

El espíritu humano se mueve en el ámbito de una serie de verdades absolutas, necesarias y universales. Desde las verdades matemáticas y

geométricas, hasta las metafísicas. La ley de la gravedad, la dimensión de los cuerpos, «nada se puede amar si no se conoce antes», las cosas existen, la muerte es el fin de la vida... Todo eso lo entiendes tú, y el chino o el esquimal que vive a muchos miles de kilómetros, el hombre de ayer y de hoy.

«El conocimiento de unas mismas verdades dentro de la misma variedad de gentes y razas, dice el P. Capánaga, es un fenómeno que cautivó a Agustín ya en su primera elucubración filosófica, y movió a algunos filósofos a suponer que todos los entendimientos, es decir, todos los hombres tienen un entendimiento único, que en todos ve las mismas verdades, que se hace universales. Pero no; cada persona posee su propio entendimiento, aunque hay una fuente única para todos ellos» (*Buscando a Dios con San Agustín*, Ed. Avgvstinvs, p.27).

Hay, tiene que haber, una Verdad que fundamenta todas las demás, o una Luz que ilumina nuestro entendimiento para que podamos conocer las verdades humanas necesarias y universales.

Agustín, como todo hombre si se lo propusiera, supo ascender hasta la Verdad primera, hasta la Luz de toda luz. Y allí encontró a Dios. «*Donde hallé la Verdad. Allí encontré a Dios, que es la misma Verdad*». (Conf. 10,26,35).

Y nos invita a recorrer el mismo camino con el fin de encontrar la Verdad, amarla, y gozar con ella: «*Te prometí demostrarte, si te acuerdas, que había algo que es superior a nuestra mente y razón. Ahí la tienes; es la misma Verdad. Abrázala, si puedes, gózate con ella y alégrate en el Señor, que colmará las aspiraciones de tu corazón*». (*De lib. arb.* 2,13).

***Bonum nostrum.* Nuestro bien**

Sal a la calle y pregunta a la gente si quiere ser feliz. Ninguno – a no ser los pasotas de todo, los resignados, los desilusionados de la vida y también algún que otro despistado – te dirá que para qué, que ni siquiera vale la pena pensar en ello. Que no.

Fuera de estos casos – y una vez más la excepción confirma la regla – el hombre, todo hombre y mujer, desea ser feliz. Y cuando «la cosa no va en serio», no hay momento de placer, por intenso que sea, que lo satisfaga del todo. Además de que nunca es pleno, siempre está latente el miedo a perderlo y a que le siga otro momento, mucho más largo, de desencanto y frustración.

El hombre, lo mismo que el ciervo de los salmos, es un eterno peregrino hacia las fuentes de agua que pueda satisfacer la sed de lo que quema por dentro y por la que suspira día y noche.

Todos queremos vivir mejor, no sufrir nunca, amar y ser amados, gozar de todo y con todo, no tener miedo a nada ni a nadie, tener éxito en todo lo que nos proponamos, vivir felices «en una vida sin fin». ¿O no?

Y esto es así porque hay algo grabado en el interior del mismo hombre con trazos indelebles, inscrito en su mismo ser, que lo hace sentirse siempre necesitado y siempre impotente. ¿Qué ocurre, entonces? Algo le falta, y ese algo tiene que existir y en alguna parte tiene que estar.

El niño llora cuando tiene hambre o ganas de comer. Es su forma de pedir. Desea algo que necesita, algo que, aunque no sepa qué, tiene que existir para su crecimiento y desarrollo. Simplemente, para ser hombre. Y los ojos necesitan de luz para poder ver. Y si no ¿para qué los ojos?

Todo ser humano, de hoy y de siempre, adulto, joven y maduro, anhela ser feliz. Hay en él una fuerza que es deseo incontenible y nunca saciado. *«Todo hombre sin excepción quiere ser feliz. No hay quien no lo quiera, y esto por encima de todas las cosas; más aún, todo cuanto se quiere va encaminado a ese fin».* (Sermón 306).

Y esto es así por voluntad del mismo Dios. O dicho con otras palabras y en interrogante ¿Habría que admitir que Dios ha creado al hombre con deseos truncados y necesidades vitales que nunca podrían saciarse y con vocación únicamente para el sufrimiento al no poder descansar nunca en algo estable, pleno y definitivo? Si Dios es amor, que lo es, imposible.

Luego, concluye Agustín, y con él nosotros, tiene que existir la felicidad plena y definitiva, la vida feliz y también necesariamente, quien la proporcione. Es decir, Dios. *«El seguimiento de Dios es la búsqueda de la felicidad y su posesión es la felicidad misma».* (De mor. Eccl.cath. 1,11,28). Cualquier otra cosa, por muy buena que sea, es perecedera. Luego, no sería fuente permanente de nada.

Ahora bien, en esta búsqueda de la felicidad no te quedes a medio camino. Es decir, en momentos de gozo que pasan siempre, en actos de placer que nunca llenan, en una vida tranquilizada y con una conciencia acallada. Recuerda lo del burro: pienso para hoy, paja para dormir esta noche y temperatura-ambiente.

Tu futuro definitivo es Dios, que ya está presente en ti. Pero también es tu hoy; es decir, puedes ser feliz, aquí y ahora, en lo que humanamente cabe,

y cabe más de lo que te imaginas, si conectas con él, como tu fuente, y si trabajas por hacer felices a los demás. Dios y los demás se hacen un solo sendero para caminar con pos de la VIDA. La hallarás y descansarás.

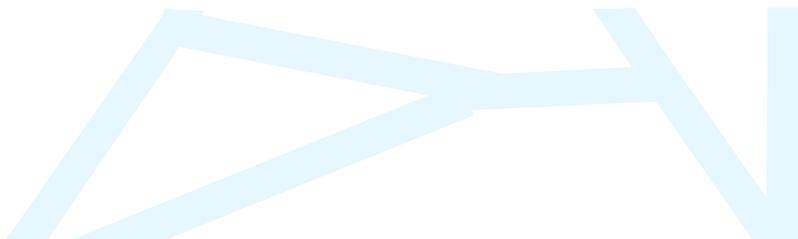
Para la reflexión y el diálogo

1. Cuando quieres encontrarte con Dios, ¿qué caminos emprendes? ¿Dentro de ti? ¿A través de las cosas? ¿En el hermano? ¿En los libros? ¿En los acontecimientos que ocurren? ¿En el dolor y sufrimientos propios o ajenos?
2. ¿Qué te dice la naturaleza de todo lo creado? ¿Acostumbras a contemplarla con curiosidad, respeto y admiración? ¿Qué encuentras en ella? ¿Qué te dice la armonía, el orden y belleza que ves en ella?
3. ¿Sueles preguntarte el por qué y para qué de todo lo que Dios ha creado? Si es así, ¿a qué conclusión llegas?
4. En ti hay una insaciable sed de felicidad, ¿Qué buscas para saciarla? ¿A qué fuentes acudes? ¿Te hacen, en lo que cabe, feliz o te sirven sólo para lograr momentos de placer y diversión?
5. ¿Qué lugar ocupa Dios en la búsqueda de tu felicidad? Uno es feliz en la medida en que hace felices a los demás, ¿Cuál es tu experiencia en este sentido?



**CAMINO AGUSTINIANO PARA
EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL**

San Agustín también discernió su vocación



CAMINO AGUSTINIANO PARA EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

San Agustín también discernió su vocación

San Agustín nos refieren el maravilloso y apasionado viaje que realizó hasta llegar a la certeza de lo que Dios le estaba pidiendo en el corazón: *"Anduve yo largo tiempo ocupado en muchos y diversos asuntos, y tratando con empeño durante muchos días de conocerme a mí mismo, lo que debo elegir y a qué he de renunciar, de improviso me vino una voz, no sé si de mí mismo o de otro, desde fuera o dentro; me dijo: ¿a quién te encomendarás para seguir adelante?"* (San Agustín, *Soliloquios* I,1).

Con este material, además de acompañar con interés el itinerario vocacional de san Agustín, tendremos acceso a un conjunto de experiencias que, sin duda alguna, aportarán algunas claves muy valiosas para el camino de la decisión vocacional. Se trata, por tanto, de recuperar algunas intuiciones importantes de la experiencia espiritual del santo, de modo que proyecten luz sobre nuestras vidas y posibiliten un camino de búsqueda y de discernimiento vocacional. Aquí vamos...

1. Escucha tu corazón: *¿cuál es tu sueño más profundo?*

a. *"Porque en el corazón soy lo que soy"* (San Agustín, *Las Confesiones* X,3,4).

b. *"Oye, oh Dios, el clamor de mi corazón"* (Salmo 61).

i. Regreso al corazón. Volver al corazón es realizar ese viaje apasionado al centro de la vida, al corazón mismo del ser humano habitado por Dios. Se trata de recorrer los propios entresijos interiores hasta llegar al santuario, lugar de la presencia del Maestro íntimo. La aventura de viajar al interior es la clave para reconocer los verdaderos sueños, aquellos que quedaron sepultados entre el miedo, la inseguridad y la cobardía. Sin duda alguna que volver al corazón requiere de valentía y osadía para dejar de lado la cómoda superficialidad y las falsas seguridades.

ii. Preparo el corazón. Se trata de preparar el interior de la propia conciencia para que emerjan las preguntas fundamentales; aquellas que hacen avanzar y que activan verdaderos caminos de búsqueda. Es importante que hagas silencio fuera y dentro de ti, pues solo en el silencio puede ser escuchado el susurro del propio corazón. Para poder

presentar a Dios el clamor de tu corazón, primero tienes que descubrir qué es lo que tu corazón más anhela, a qué ritmo late... Piensa, ¿cuál es el clamor de tu corazón?

iii. Abro el corazón. Se trata de que te abras en todo tu ser delante de la presencia de Dios, es decir, que te manifiestes delante de él en tu realidad más personal e íntima. El encuentro de corazón a corazón tiene lugar cuando acoges la belleza de tu realidad interior, incluida la propia vulnerabilidad, y te pones, en la fe, delante de una Presencia que sabes que te sostiene en la vida y que te llena de su bendición. No temas manifestarte con tus luces y tus sombras delante del resplandor de su misericordia.

iv. Elevo el corazón. El proceso de la interioridad no termina cuando se llega al centro del corazón. Se llega al centro del corazón para subir en el corazón al encuentro con Dios. ¿Cómo sé que me elevo en el corazón? Cuando se eleva ante su Presencia tu clamor suplicante, tu deseo más íntimo, tu petición más genuina. El corazón humano es capacidad de deseo al infinito y solo lo infinito de Dios puede colmarlo. Entre más grande es tu deseo y entre más auténtico es el clamor de tu afecto, más se ensancha tu interior y más te abres al sueño que Dios le manifiesta a tu corazón.

Pregúntate: ¿cuál es el sueño que tiene Dios para ti? ¿cómo te sueña?

2. Conócete a ti mismo: *¿quién soy yo para mí?*

a. *"Esta es mi plegaria: ¡Oh Dios, que eres siempre el mismo!, que me conozca a mí, que te conozca a ti"* (San Agustín, *Soliloquios* II,1,1).

b. *"Señor, sondéame y conoce mi corazón"* (Salmo 139).

i. Regreso al corazón. Conocerse a sí mismo es una apuesta valiente por un futuro mejor. Lleva su tiempo y cuenta con dificultades y tropiezos, pero libera el corazón para tomar decisiones acertadas. Vuelve al corazón porque en este viaje a tu interior recabarás mucha información valiosa sobre ti mismo, que después te será muy útil para la vida. Ten en cuenta que regresar al corazón te posibilitará reconocer tu esencia más genuina como ser humano y te ayudará a crecer en libertad.

ii. Preparo el corazón. Prepara tu corazón para reconocer la verdad de tu vida; eres lo que eres, en gran parte, por lo que has vivido, elegido y custodiado como valioso en tu interior. No es compatible el desconocimiento de sí con la asertividad en la búsqueda del sentido de tu existencia. La ignorancia de tu mundo interior será el mayor obstáculo

para que tomes tu propia vida en tus manos y hagas con ella la mejor inversión posible para ser feliz. Por lo cual, decídetelo hoy a conocerte, a quererte y, desde luego, a superarte.

iii. Abro el corazón. El camino de la interioridad tiene mucho que ver con conocerse a sí mismo, pero, ante todo, con conocerse a sí mismo en Dios. Llegar a conocerte como Dios te conoce es una de las experiencias más maravillosas de la vida. Recuerda que tu identidad más profunda tiene que ver con tu historia de vida y que Dios, como Padre providente, ha acompañado esa pequeña historia desde el principio. Si te abres a reconocer a Dios en tu corazón, te darás cuenta que eso es ya conocerte a ti mismo, pues eres imagen y semejanza suya; llevas inscrita su firma en tu ADN.

iv. Elevo el corazón. La súplica del orante que recoge el Salmo 139 puede servirte de impulso para subir en el corazón a Dios: *"Oh Dios, sondéame y conoce mi corazón, examíname y conoce mis pensamientos. Mira, si mi camino es errado y guíame por el camino del bien"*. Recrea en tu interior la certeza de que Dios te conoce y te conoce en tu historia "personal", pues él acompaña tu historia; una historia de amor y salvación. Levanta el corazón y agradece el regalo de la presencia de Dios en tu vida. Y aprende a mirarte a ti mismo, así como Dios te mira, con ternura.

Pregúntate: ¿me conozco a mí mismo? ¿por qué tengo que conocerme?

3. Lo más útil y necesario es el amor: ¿amas y eres amado?

a. *"Buscaba qué amar amando el amar"* (San Agustín, *Las Confesiones* III,1,1).

b. *"Señor, mi corazón no es ambicioso; ni mis ojos altaneros. No pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre"* (Salmo 131).

i. Regreso al corazón. Vuelve por la senda interior hasta que llegues a lo más íntimo de ti, pues allí podrás identificar con qué recursos personales –dones– cuentas para generar valor en el mundo. En la vida, más tarde o más temprano, caemos en la cuenta de que transcendemos cuando salimos de nosotros mismos. Nada empodera tanto a un discípulo de Jesucristo para realizar la verdad en el amor, que realizar este viaje a lo profundo de sí y escuchar la voz de Dios que habla al corazón y le encomienda una misión. Así pues, reconoce la voz de Dios y decídetelo a aportar tu granito de arena para hacer de este mundo, un mundo mejor.

ii. Preparo el corazón. Lo más útil y lo más necesario para el ser humano es el amor. Para preparar tu corazón, comienza por reconocer qué es aquello que más te mueve en la vida, ¿la búsqueda de éxito? ¿el deseo de reconocimiento? ¿llegar a ser alguien importante? ¿conseguir mucho dinero? Si quieres conocer en verdad a una persona no le preguntes por lo que piensa, sino por aquello que ama. ¿Dónde está tu tesoro? Porque precisamente ahí estará tu corazón (cf. Mateo 6,21). Identifica la motivación de fondo que te mueva a meterte de lleno en la existencia y que te sugiere al corazón un proyecto de vida concreto para ser feliz.

iii. Abro el corazón. La única fuerza capaz de hacernos nuevos como seres humanos y de comprometernos en serio en la transformación de este mundo, es la revolución de la ternura; el amor auténtico. Este amor no lo producimos las personas, ni lo conseguimos en el supermercado, sino lo que lo recibimos como un regalo de parte de Dios. Abre tu corazón a la Fuente misma del amor, donde podrás saciar tu sed. Solo cuando te sabes inmensamente amado, descubres que la vida es un don recibido que está orientada a ser un bien para los demás. Abre pues, tu corazón delante de Dios para que aprendas, como discípulo de Cristo, a vivir la lógica del don.

iv. Elevo el corazón. Subir en el corazón supone hacer un acto de abandono y confianza en Dios, Padre y Madre. Recordemos que es a los humildes y a los pequeños a quienes se les da a conocer las delicias del Reino (cf. Mateo 11,25). Al elevar tu corazón hacia Dios cumples un gesto de confianza, que conlleva renunciar a la altanería y a la soberbia. Precisamente ahí, en el corazón de tu Padre, llegarás a experimentar la quietud y el descanso, la alegría y la paz. Nada como morar en el corazón de Dios te abrirá a la vocación (cf. Juan 1,38-39).

Pregúntate: ¿qué es lo más importante para ti? ¿cuánto te importa dar cabida al amor en tu vida?

4. Valora bien las distintas opciones: ¿qué posibilidades tienes?

a. *"Manda y ordena, Oh Dios, te lo ruego, lo que quieras, pero sana mis oídos para oír tu voz; sana y abre mis ojos para ver tus signos; destierra de mí toda ignorancia para que te reconozca a Ti. Dime adónde debo dirigir la mirada para verte a Ti, y espero hacer todo lo que me mandes"* (San Agustín, *Soliloquios* 1,1,5).

b. *"El Señor cuida el camino del que lo ama de corazón"* (Salmo 1).

i. Regreso al corazón. El estilo de vida que se vive en sociedad impone, sin apenas darse uno cuenta, proyectos de vida en función de intereses

que no hacen justicia a la totalidad y a la belleza de ser persona. Es necesario romper con la inercia de un ritmo de vida que no ayuda mucho a considerar bien las distintas opciones y a tomar buenas decisiones. ¿Cómo? Una vez más volviendo al corazón. Aquel que regresa a su corazón y con serenidad y lucidez se mide allí mismo, en su interior, con las distintas posibilidades y opciones que tiene delante, será capaz de diseñar aquel proyecto de vida mejor para él. Vuelve, por tanto, a tu corazón, considera con detenimiento las distintas posibilidades y pregúntate cuál es tu mejor opción.

ii. Preparo el corazón. En la vida se pueden hacer muchas cosas. Precisamente, la libertad consiste en la capacidad y en la responsabilidad de elegir las esenciales. El corazón humano se puede llegar a ver solicitado por muchísimos reclamos e intereses. Por esta razón es importante preparar el corazón para que aprenda a interpretar el valor que puede tener para la propia vida aquello que lo seduce. También el corazón necesita ser formado para que aprenda a organizar los muchos intereses que lo reclaman, desde algunos valores innegociables: la verdad, la amistad, el bien, la generosidad, la libertad y el amor. Asimismo, es importante educar el corazón para que sea capaz de renunciar a aquello que contradice la belleza de los valores que elegiste para caminar con sentido en la vida.

iii. Abro el corazón. En este camino agustiniano para el discernimiento vocacional es fundamental abrir el corazón, esto es, bajar la guardia para dejar al descubierto las intenciones profundas del corazón. Abrir el corazón es el gesto más genuino de autenticidad, pues se manifiestan delante de Dios, y quizá del acompañante vocacional, las motivaciones reales –conscientes e inconscientes– que te están encaminando a considerar esta o aquella opción para ti. De hecho, se pueden identificar muchas motivaciones, pero no todas son válidas y suficientes para abrazar una u otra opción de vida. En este sentido, abrir el corazón ayuda a clarificar las motivaciones profundas y a entrar, si hiciera falta, en un proceso de purificación de las mismas.

iv. Elevo el corazón. Todo camino tiene sus encrucijadas, y éstas no se puede recorrer todas al mismo tiempo; es necesario determinarse a transitar por una en concreto. Pero ¿por cuál? Mira, te decidas por la que te decidas, tendrá consecuencias importantes para tu vida. Por este motivo es importante elevar el corazón a Dios y pedir la luz, para sopesar bien las distintas opciones y decantarte por aquella que consideres que es la mejor para ti. El fiel creyente posee la certeza de que Dios cuida del camino de los que lo aman de corazón (cf. Salmo 1). Con Cristo no importa

tanto que el camino por donde transitas tenga muchos senderos, con tal que avances con él, que es el verdadero Camino. Aquel que sigue las huellas del Maestro, sabe que unido a él, ya sea que elija un camino u otro, da con la senda de la felicidad.

Pregúntate: ¿qué es lo que más te inspira? ¿en qué te la juegas? ¿qué es lo que has de elegir con valentía y en libertad?

5. Habla, Señor, ¿dejas que la Palabra de Dios encienda tu corazón?

a. *"Heriste mi corazón con tu Palabra y ardí en tu amor"* (San Agustín, *Las Confesiones* X,6,8).

b. *"Las palabras del Señor son rectas y alegran el corazón"* (Salmo 19).

i. Regreso al corazón. San Agustín tiene la certeza de que ama al Señor. ¿Cómo llegó a la convicción profunda de que su corazón había hecho *click* con el corazón Dios? Definitivamente volviendo al corazón. Al respecto, sus palabras son realmente expresivas: *"Amonestado por Ti a volver a mí mismo, entré en mi interior guiado por Ti; y lo pude hacer porque Tú te hiciste mi ayuda. Y advertí que me hallaba lejos de ti, en la región de la desemejanza. Tú me gritaste de lejos, y yo lo oí como se oye interiormente en el corazón, sin quedarme lugar a duda"* (San Agustín, *Las Confesiones* VII,10,16). Regresa a tu corazón y escucha interiormente la voz de Dios para que no dudes de que es él quien te habla, y comprendas así la misión que te encomienda en esta vida.

ii. Preparo el corazón. Para recorrer con confianza el camino de búsqueda y de discernimiento vocacional, es necesario dejarse alcanzar por la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras custodian y manifiestan la compasión del Padre, la pasión de Jesús por el Reino y el fuego abrasador del Espíritu Santo. Dispón pues, tu corazón para hacer la experiencia de danzar en el corazón de la Trinidad a través de la Palabra revelada. Ten en cuenta que aquí está la clave principal del camino para el discernimiento vocacional: la respuesta al llamado se configura y transfigura en el encuentro con Dios a través de su Palabra.

iii. Abro el corazón. ¿Cuál es la pasión de tu vida? ¿Qué te hace vibrar de emoción? ¿Con qué proyecto sueñas para llegar a hacer la diferencia en este mundo? La Palabra revelada es la ventana siempre abierta que nos da acceso, desde el corazón, al corazón de Dios. Abre tu corazón al encuentro con la pasión del corazón de Dios a través de su Palabra. De hecho, las palabras de Jesús contienen esa invitación que seduce el

corazón al infinito; las palabras de Jesús te pone delante de la utopía del Reino. Si quieres de verdad embarcarte en la aventura de tu vida, deja que las palabras de Jesús resuenen en tu corazón, para que lo encienda en el fuego de la misión que él mismo te encomienda.

iv. Elevo el corazón. La Palabra revelada es el ascensor para subir en el corazón al encuentro con el Dios vivo. En la fe, el encuentro mismo con la Palabra es ya un encuentro con Dios, que te habla al corazón. La Palabra nos permita estar con los pies en la tierra, pero también con el deseo en las cosas de Dios, en la causa de Jesús: pasión por Dios, pasión por la humanidad. Responder a la vocación tiene mucho que ver con subir en el corazón al encuentro con Dios, que nos abre a la comprensión de sus designios de amor y a su voluntad divina. Eleva pues, tu corazón a lo Alto para que tu vida brille como el oro en compasión, caridad y servicio a los más pobres, según la llamada que descubres que Dios te hace en tu interior.

Pregúntate: ¿meditas la Palabra de Dios con el deseo de encontrar sus designios para tu vida? ¿iluminas tu camino de búsqueda con la luz de su Palabra?

6. Me dejo acompañar: ¿con quién quieres recorrer el camino?

a. *"En cuanto a mi vida en este mundo, todo eran vacilaciones, y debía purificar mi corazón de la vieja levadura, y hasta me agradaba el camino –Cristo mismo-, pero tenía pereza de caminar por sus estrecheces. Tú me inspiraste entonces la idea –que me pareció excelente- de dirigirme a Simpliciano, que aparecía a mis ojos como un buen siervo tuyo y en el que brillaba tu gracia, para que fuera mi ayuda" (San Agustín, Las Confesiones VIII,1,1).*

b. *"El Señor es mi fuerza y mi escudo: en él confía mi corazón; me ayudó, y mi corazón se alegra y le canta agradecido" (Salmo 28).*

i. Regreso al corazón. El proceso de la interioridad te permite dirigir tu atención al Maestro íntimo, a aquel que te educa y te manifiesta la verdad en el corazón. Cuando reconoces su presencia en el santuario de tu conciencia, comprendes que sólo él te puede mostrarnos el verdadero camino. Pero para que consientas que él te muestre el camino, tienes que concederle autoridad en tu vida. Solo así lo que entiendes que te pide en el corazón se volverá para ti irrenunciable, porque sabes que él es el máximo aliado de tu felicidad. Regresa, por tanto, a tu corazón y experimentate discípulo privilegiado de Jesús. E identifica en torno a

ti a hermanos que hayan recorrido el camino de la fe –maestros con experiencia-, y que te puedan orientar en la elección de tu vocación.

ii. Preparo el corazón. Normalmente el maestro aparece cuando el discípulo está listo. Para preparar tu corazón y entender la importancia del acompañamiento, hazte con sinceridad esta pregunta, *¿a quién o a quiénes concedes autoridad en tu vida?* Seas o no consciente, la mayoría de nosotros concedemos cierto peso en nuestras decisiones, para bien o para mal, a aquellas personas que son significativas para nuestra vida. Prepara tu corazón para identificar a quienes concedes autoridad. Y considera a quiénes y por qué consientes que te afecten, al grado influir en tus decisiones. Y dispón tu corazón para consentir que sea Dios el Señor de tu corazón, quien te señale la ruta de tu vocación.

iii. Abro el corazón. ¿Sabes cuál es la raíz de la palabra “*autoridad*”? Significa “*auctoritas*”, e indica la capacidad o habilidad de una persona a través de la cual ayuda a crecer a otros. Lejos de respaldar la idea de un poder directivo, dominio o manipulación, expresa más bien una fuerza generativa real a través de la cual se ayuda a las personas a sacar lo mejor de ellas mismas. Cuando Jesús se encontró con jóvenes, en cualquier estado o condición en que estuvieran, incluso si estaban muertos, de una forma u otra les dijo: ¡Levántense! ¡Creczan! Y su palabra cumplió lo que dijo (ver Mc 5,41; Lc 7,14). Abre pues, tu corazón al Señor y deja que su presencia cálida y segura te confirme en aquel proyecto que se está gestando en tu interior.

iv. Elevo el corazón. Cuando levantas tu corazón y descansas en el corazón de Dios, aparece más tarde o más temprano, como una bendición, la presencia de alguien que te anima y te impulsa en la elección de tu vocación. Nunca lo dudes: Dios pondrá buenos amigos y grandiosos guías en tu camino de discernimiento vocacional. En este punto del recorrido, san Agustín es ya uno de ellos... Por otra parte, jamás te arrepentirás de encontrar y contar con la ayuda de un hermano o hermana mayor en la fe, con quien puedas compartir el pan de tus descubrimientos mientras recorres tu propio itinerario vocacional. Levanta pues, tu corazón para poder reconocer a aquellas personas que Dios ha puesto en tu vida, y que hacen para ti de faros, de modo que puedas discernir y responder al llamado.

Pregúntate: ¿te dejas acompañar? ¿a quién pides ayuda y orientación la búsqueda de tu vocación?

7. Contarás con la fuerza de lo Alto: *¿confías en el Espíritu Santo?*

a. *"No me sentí movido a realizar lo mejor, sino hasta que fue concebido el Espíritu Santo en mi corazón"* (San Agustín, *Las Confesiones* XIII,38,53).

b. *"Señor, correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón"* (Salmo 118).

i. Regreso al corazón. Sin la ayuda que Dios nos presta con la presencia de su Espíritu Santo en nuestro corazón, ¿cómo sabríamos por dónde avanzar en el camino de la búsqueda vocacional? A ti que realizas este viaje, al regresar a tu corazón identificarás al Dulce huésped del alma, que se convertirá en la mejor ayuda en la iluminación de tu vocación. Por lo tanto, en el camino de vuelta tu corazón, como buscador inquieto que eres, detente el tiempo que haga falta delante de la presencia del Espíritu Santo, el verdadero Maestro interior. Su divina luz te dejará la paz en el corazón y la fuerza para poder tomar la mejor decisión.

ii. Preparo el corazón. Dice san Agustín: *"Angosta es la casa de mi corazón para que vengas a ella: sea ensanchada por ti. Ruinosa está: repárala"* (San Agustín, *Las Confesiones* I,5,6). Es muy grande lo que Dios regala a los que se lo piden: se trata del Don de los dones, de la misma vida de Dios, del mismo Dador de vida. Así pues, preparar el interior tiene que ver con crecer en el deseo de Dios; esto es lo que más ensancha el corazón para que quepa en él tan maravilloso Don. Y preparar el corazón conlleva reparar las grietas del interior; aquellas fisuras que impiden contener, albergar y mantener en el interior la grandeza del don de Dios, el Espíritu Santo.

iii. Abro el corazón. El discípulo de Jesús realiza de verdad el camino del discernimiento, cuando deja que sea el Espíritu Santo quien ilumine la vocación y misión en su propio corazón. Precisamente de esto se trata, de conversar con el Maestro interior, el don del Espíritu Santo. Él es quien capacita tu corazón para acoger la llamada personalísima que Dios te hace a seguir a Cristo y servir a los demás en una forma de vida cristiana concreta. Abre pues, tu corazón a su Presencia luminosa y deja que vaya engranando con armonía las distintas piezas que forman parte de tu respuesta positiva a la vocación.

iv. Elevo el corazón. El Salmo 118 te puede ayudar a impulsar tus pasos en la decisión vocacional y a levantar el corazón a lo Alto: *"Señor, correré por el camino de tu voluntad cuando me ensanches el corazón"*. Pide que venga el Espíritu Santo en tu ayuda y confía en que él te asistirá en esta increíble aventura. Dice san Agustín: *"La caridad se ha difundido en*

nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado, y en orden a las cosas espirituales nos enseña y muestra la maravillosa senda de la vocación al amor” (San Agustín, Confesiones XIII,7,8). Ríndete, por tanto, a la acción del Espíritu Santo en tu corazón, pues solo así abrazarás con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser a la llamada que te hace para cumplir una misión.

Pregúntate: ¿pones en práctica tu capacidad de discernimiento? ¿permites que la presencia del Espíritu Santo en tu corazón sea tu Maestro interior?

Conclusión

Muchas personas refieren que llegaron a descubrir su vocación gracias a algún testimonio que les llegó al corazón. San Agustín sabe llegar al corazón porque habla desde el corazón y comparte con franqueza su camino de búsqueda vocacional. Para él, este viaje le llevó a abrazar con todo su corazón la llamada que el Señor le hizo a ser “siervo de Dios” o monje. Y a ti, ¿a qué te está llamando Dios? ¿cuál es tu misión en este mundo? ¿qué clase de fuego arde en tu corazón? ¿cuál es la pasión tu vida?

Cristo

ES MI NORTE

